COMEDIA SIN FAMA.

OMO HAN DE SER LOS AMIGOS,

Y EL NON PLUS ULTRA DE LA AMISTAD.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Gaston Conde de Fox.	*Doña Violante.*	*El Rey de Navarra.*
Don Manrique de Lara.	*El Rey de Aragon.*	*Don Ramòn.*
Tamayo Lacayo.	*Dos Soldados.*	*Armesinda.*
Rosela Criada.	*Un Criado.*	*Tibaldo, y Renato Cavalleros.*

JORNADA PRIMERA.

Don Gaston leyendo una Carta, y Don Manrique de Lara de camino.

lee. EN fin, han levantado los Ricos-Hombres, y Grandes e Castilla por Rey à Don Alfonso ctavo, y han podido tanto con las ersuasiones de Fernan Ruiz de Caso, y de Don Lope Diaz de Haro, ñor de Vizcaya, que prendiendo a Reyna su madre, ha desterrado de s Reynos al Conde Don Pedro de ara el mayor, Señor de ellos, à quien r el deudo, y amistad que conmigo ene, he favorecido, y dado Tierras mi Condado de Urgèl. Su hijo on Manrique, por sus hazañas llaado el Torneador, desnaturalizanse de toda España, se và à favorer de V. Exc. por la amistad que la asa de Fox ha tenido siempre con la Lara. La fama de sus hazañas corsponde con su persona, à cuya vista e remito, satisfecho que serà estiado como el valor de su sangre, y rsona merece. El Cielo guarde el tado, y vida de V. Exc como deseo, esse Condado Fox ha menester. De rgèl, y de Julio 8. de 1126. años.

D. Jayme, Conde de Urgèl.

Gast. Valgame el Cielo! En mi casa
tengo al Conde Don Manrique;
su dicha el alma publique,
pues tan adelante passa.
Desde oy, famoso Español,
conociendo la ganancia,
que ha de tener con vos Francia,
embidia me tendrà el Sol;
pues yo sè de èl, que se honrara
la luz de su quarta Esfera,
si por su huesped tuviera
à Don Manrique de Lara;
mas pues yo solo merezco
la honra, que me haveis dado,
la vida, hacienda, y Estado
con los brazos os ofrezco.

Manr. Essos estimo de modo,
que el pecho que los recibe,
se honra de vèr que en vos vive
el valor de Francia todo:
Contra essos, pues, hasta aqui,
contra la fortuna ayrada,
de mi desdicha passada
quexas inutiles dì:
yà, famoso Don Gaston,
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasion;
pues si quanto havia perdido,

en vueftra amiftad he hallado,
fi no fuera defdichado,
defdichado huviera fido,
perdiendo el no conoceros.

Guft. Ya yo sè, que en cortefia
venceis, como en valentia
à los demàs Cavalleros;
y en fee de que effo es llano,
fi os llama vueftro valor
Don Manrique el Torneador,
Don Manrique el Caftellano.
Ceffen encarecimientos,
que jamàs la voluntad
gaftò en la firme amiftad
palabras, ni cumplimientos,
y dadme defpacio quenta
de vueftra tragica hiftoria.

Manr. Aunque me dè fu memoria
pena, ferviros intenta
el alma; y porque las leyes
cumpla de efta obligacion,
oìd, fabrèis lo que fon
las privanzas de los Reyes.
Defpues que el cèlebre Alfonfo
de Aragon, y de Navarra
fe hizò Rey en Caftilla,
y Emperador en Efpaña,
diò libelo de repudio
à la Reyna Doña Urraca,
por fer parientes los dos,
fi es que fue aquefta la caufa.
Reynò en Caftilla, y Leon,
como Reyna proprietaria,
algunos tiempos en paz,
mediante el confejo, y canas
del Conde Don Pedro Anzures,
cuya prudencia, y hazañas
daràn en Valladolid
eterno nombre à fu fama;
mas muerto el Conde, y fintiendo
las condiciones voltarias
de algunos Grandes del Reyno,
que una muger fola, y flaca
los governaffe, ufurparon,
por el rigor de las armas,
las mas importantes fuerzas,
que las dos Caftillas guardan.
Quifo acudir al remedio,
y afsi à Don Pedro de Lara
mi padre, manda, que ponga
freno à fu ambicion tyrana.
Hizolo, aunque con peligro,
fin que las fuerzas contrarias
de los rebeldes le hicieffen
bolver al temor la cara.
Pufo freno à fu fobervia,
venciendo en una batalla
à Don Fernan Ruìz de Caftro,
con el Señor de Vizcaya
Don Lope de Haro: quedò
con aquefto refpetada
Doña Urraca, y reprimidas
fus inquietas arrogancias.
Obligò tanto à la Reyna,
que paffando fu privanza
de Vaffallo à fer Señor,
quifo iluftrar nueftra Cafa,
y hacerle Rey de Caftilla,
dandole mano, y palabra
de efpofa: Ved que ocafion,
fi fupieramos gozarla.
Huviera llegado à efecto,
fi en fecreto executara
los favores de la Reyna
mi padre; mas fu defgracia,
y cortedad difirieron
nueftras dichas, y efperanzas,
hafta que de eftos fuceffos
volò la parlera fama.
Alborotaronfe todos,
y puefta Caftilla en arma,
à Don Alfonfo el Infante,
que en Galicia fe criaba,
traxeron hafta Toledo;
y aunque en la edad tan temprana,
que los fiete años cumplia,
por èl Pendones levantan,
y por Rey todos le juran,
haciendo que à Doña Urraca
fu madre ponga en prifiòn.
Llegò luego la privanza
de Don Fernan Ruìz de Caftro
à tanto, que por fu caufa
quitò el Rey las Fortalezas,
y Lugares de importancia
à mi Padre, como fueron

Montes de Oca, Villafranca,
Vilorado, Navarrete,
à Castro-Geriz, à Amaya,
à Naxera, y otros Pueblos,
que ganaron las hazañas
de nuestros progenitores,
no parando su venganza
hasta echarle de Castilla
desterrado: Huyò à Navarra,
y parando en Cathaluña,
como pariente le ampara
Don Jayme su primo, Conde
de Urgèl, Montesa, y Cerdeña,
hasta que tornò à dar buelta
el tiempo, y fortuna varia.
No pudo mi inclinacion,
de que viendome en España,
sufriesse vèr mis contrarios
sobre las sublìmes alas
de la privanza, y favor
del Rey; y por ganar fama
fuera de mi patria, y tierra,
madre un tiempo, y yà madrastra,
vengo, valeroso Conde,
aqui, donde mis desgracias,
pues os conozco por ellas,
darè por bien empleadas.

Gast. Ay, Don Manrique de Lara!
grandes vayvenes han puesto
vuestra quietud en balanzas,
pero puede resistirlas
el valor que os acompaña.
Mas si rigores de zelos
arrimaron sus escalas
la noche de la sospecha
à los muros de vuestra alma,
juzgad si seràn mayores
tormentos, sin esperanza
de remedio, siendo amor
quien me destruyò, y los causa.
Vì (nunca viera) en Narbona
la hermosura soberana
de Armesinda, hija del Duque,
ignorando que se entrara
al alma amor por los ojos;
pero què necia ignorancia!
sabiendo que son Sinones,
que meten el Griego en casa.
Adorè su simulacro,
quemando sobre las aras
de su memoria deseos,
aromas, que en humo passan:
Quise decirle mis penas,
mas faltaronme palabras;
ved quan avaro es amor,
que aun el ayre da por tassa.
Busquè medios, pregoneros,
que son lenguas de quien ama:
rondè, servì, passeè,
de Libreas rompì galas.
Entendiòme, mas no pudo,
ò no quiso dàr entrada
à impossibles pensamientos
y à inutiles esperanzas.
Bien digo, inutiles, pues
su padre el Duque la casa
con Don Ramòn de Tolosa,
aunque dicen, que forzada
la libertad de Armesinda:
Y si esto es assi, mal ayan
leyes, que la voluntad,
siendo libre, hacen esclava.
Vì concertarse las bodas,
y llena de luto el alma,
à Fox me vine à morir,
guardando para mañana
las exequias de mi muerte,
si mi persona no basta
à divertir las memorias,
que en vivos zelos me abrasa.

Manr. Conde, impossibles de amor,
con ser impossibles, hallan
en los peligros remedio,
y ventura en las desgracias.
No dexes de ir à Narbona,
que si aborrece tu dama
fuerzas de amor, como es justo,
el Cielo nos darà traza
como, aunque al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
de essa tu esperanza seca.

Gast. O ilustre valor de España!
con remedios impossibles
casi las heridas sanas,
que me atormentan: mas vamos,
que yà me promete el alma

por tu ocasion nueva dicha:
mantenedor es mañana
de un tornèo de Tolosa.
Manr. Pues, Conde, amigo, què aguardas?
entre todas mis desdichas
es la mayor, que no ay armas,
que hasta aora ayan sufrido
dos encuentros de mi lanza.
Gast. Mas prometen tus hazañas.

Sale Tamayo con un arnero.

Tam. El Cavallo lo hizo bien;
y quien lo contrario siente,
si es rasca frisones, miente,
y si es Lacayo, tambien.
Manr. Què es esto? Ha loco! *Tam.* El ruin.
Manr. Ha Tamayo! Ha majadero!
Tam. Y preguntele al arnero
si era mas que un zelemìn,
y si me le diò por tassa:
basta decirlo Tamayo,
Español Proto-Lacayo.
Manr. Piensas que estàs en tu casa?
Calla, ò vete noramala.
Tam. Para quien me escucha, soy
hombre, que mi razon doy.
Manr. Necio, salte de la sala,
vete à la cavalleriza,
que està aqui el Conde de Fox
Don Gaston. *Tam.* Aqui esto ox?
Quando el hombre se encarniza
es cavallo desbocado:
Vuestra Excelencia me dè
los brazos, la mano, el piè,
que le soy aficionado,
à fè de quien soy. *Manr.* Ha necio!
Tam. Y si fuere menester,
le harè qualquier placer,
porque de hacerlos me precio.
Gast. Quien es este? *Manr.* Mi Lacayo;
y tiene siempre este humor.
Gast. No es por aquesso peor.
Como te llamas? *Tam.* Tamayo;
porque Mayo enamorado,
à lo que dicen, de mì,
el mismo mes que nacì,
estuvo determinado
de robarme; y para aquesto,
sin advertir que lo veìa
mi padre, me metiò un día
entre las flores de un cesto;
mas llegando como un rayo
mi ayrado padre, le dixo:
Ea, Mayo, dexad mi hijo,
y assí, me llamo Tamayo.
Gast. Buen gusto tiene. *Manr.* Extremado;
Mas lo que tiene mejor
es, Conde, la ley mayor,
que tuvo à Señor, criado.
Gast No es poco esso. Tamayo,
con quien el enojo ha sido?
Tam. Yo? con nadie: Aì han reñido
dos frisones con mi vayo:
dile un pienso de zebada,
mas segun le despachò,
que no era pienso, pensò;
y como iba de picada,
al mas cercano cavallo
le dixo: Monsieur frisòn,
yo tengo hambre, mas razon
serà pedirlo, que hurtarlo:
de esse medio zelemìn
he de comer la mitad,
en buena conformidad:
herizò el frisòn la crin,
y dandole un mordiscòn,
cesse esso, en fin, como grossero;
tràs un relincho, un no quiero,
mi vayo, con la razon
ayrado, aquessa arrogancia,
dixo, os costarà pesares,
y señalandole à pares
los doce pares de Francia,
se metiò entre los frisones,
y con ser pares los dos,
si no le apartan, por Dios,
que me los reduce à nones.
Metiose un medio Gascòn
con un palo à apaciguallo,
y sobre si mi cavallo,
ò el suyo tuvo razon,
llega la pendencia en fin,
à que si no se repara,
casi le enceleminàra
con el medio zelemìn
los cascos, y satisfecho
mi agravio, me salì fuera:

esta es la hazaña primera,
que dentro de Francia he hecho.
ast. No dexareis de aliviar
con este entretenimiento,
Don Manrique, el pensamiento:
Vamos, que quiero aprestar
las armas, porque à Narbona
partamos luego. *Manr.* El tornèo
satisfarà tu deseo.
am. Si vàs à tornear, perdona,
que aventurero he de ser.
ast. Mucho me haveis agradado.
am. Tengame por muy criado,
que lo sabrè agradecer. *Vanse.*
Salen Armesinda, y Rosela.
rm. Si una fuerza resoluta
quiebra à mi gusto las alas,
para què me ofreces galas,
quando el corazon se enluta?
Rosela, en vano disputa
tu lealtad, si al fin me fuerza
à que mi inclinacion tuerza,
y ame al Conde; que no es roble
la voluntad libre, y noble
para dàr fruto por fuerza.
Què importa, amiga Rosela,
que me case aquesta tarde,
si con lo que el Conde se arde,
se enfria el alma, y se yela?
Llega la llama à la vela,
que aunque encenderse es su estilo,
si el alma mojas, ò el hilo,
al fuego resistirà:
pues què efecto amor harà
donde es de nieve el pabilo?
s. Alivio suele tener
el tormento mas terrible,
viendo el remedio impossible,
y que mas no puede ser.
Si esta tarde has de casarte,
y tienes de ser esposa
de Don Ramòn de Tolosa,
què sirve desconsolarte?
lo impossible ha de animarte.
m. Què mal remedio me ofrece
tu consejo! bien parece
quan poco experimentada
estàs: lo adquirido enfada,
lo dificil se apetece.
No causa la privacion
apetito al deseo vario?
Ros. La privacion de ordinario;
pero no la negacion.
Arm. Con tu frivola razon
jamàs mis penas govierno,
que à los que abrasa el infierno,
con negarseles la gloria,
martiriza la memoria
de vèr que es su mal eterno.
Ay Rosela! mas tormento
tiene de darme el pensar,
què tarde se ha de acabar
la pena que aora siento.
Ros. Entre tanto, el pensamiento
con los dones naturales
de tu esposo, pues son tales,
que ay pocos que en gentileza,
en discrecion, y en nobleza
à Don Ramòn sean iguales:
Si ama la voluntad
el bien, en el Conde tienes
tantos numeros de bienes,
que aborrecerle es crueldad.
Arm. Esso es dàr en necedad:
dexa de buscar saynetes
al manjar que me prometes,
que sin ganas de comer,
inutiles suelen ser
los mas sabrosos banquetes.
Sale Viol. Què es aquesto, hermosa hermana?
quando la fama en Narbona
tus desposorios pregona,
y alegra su gente ufana:
quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
està el vulgo lisongero,
tan bizarro, que en la gala,
oy el Oficial se iguala
al Conde, y al Cavallero:
tu, Armesinda, estàs assi,
siendo el todo de estas fiestas?
Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las dì.
Viol. Yà tu esposo està aqui
con toda la bizarrìa
de Francia, que aqueste dia

honra el talamo que esperas.
Arm. Talamo? mejor dixeras
tumulo, Violante mia.
Viol. Tumulo? Tente, què susto
me has dado! No quiera Dios,
sino que os gozeis los dos
por largos años, que es justo.
Arm. Quien tiene cautivo el gusto,
de la muerte es un trassumpto.
Viol. Dexa esso para otro punto,
recibe à quien te honra oy.
Arm. Si harè, pues que muerta estoy,
que no ay honras sin difunto.
Salen el Duque viejo, el Conde de Tolosa con una lanza de tornear en la mano, Tibaldo, y Renato.
Ram. Lanza de roquete basta.
Ren. Haced quitar la cuchilla.
Ram. No he de quedar en la silla
menos, Señor, que con hasta.
De cuchilla de dos cortes,
buena es aquesta, y ligera:
toma, y sea esta la primera *Dasela al*
que me dès. *Tib.* Aunque reportes (*Criado*
tu inclinacion, el tornèo
saldrà mas regocijado,
si no fuere ensangrentado.
Ram Tibaldo, siempre deseo
hacer las cosas de veras.
Ren Burlas de veras, no son
apacibles, Don Ramòn,
que pesan las mas ligeras.
Ram Oy, que soy mantenedor,
pretendo de hacer mi gusto;
mas cesse, Marte robusto,
y hablen hazañas de amor,
que aqueste es su Tribunal,
pues gozo de la pres ncia,
señora, de V. Excelencia,
aunque, por Dios, que hablè mal.
Hable Marte, y haga alarde
de su belico furor,
que si es hijo suyo amor,
ni armas teme, ni es cobarde:
Como està Vuestra Excelencia?
Arm Ay Cielos! como estarà *aparte.*
quien sin libertad està?
Ram. Es la amorosa presencia
carcel de la voluntad:
si la vuestra vive presa,
la misma prision confiessa
mi rendida voluntad.
Hecho Dedalo, amor pinto,
que aqui, como en Creta, traza
los enredos con que enlaza
su confuso laberynto.
Despues a mì, enmedio de èl,
que en fè de quanto celebra
su prision el alma, quiebra
mi libertad el cordèl
con que se librò Teseo;
y unos grillos à los pies,
con una letra despues,
que explica assi mi deseo:
Si el mas esclavo esse es Rey Letra.
en las prisiones de amor,
quanto mas preso, mejor.
Mirad si estoy à la ley,
que de la libertad priva
el alma que teneis presa.
Duq Conde, Armesinda os confiessa
estàr como vos cautiva:
idos a armar, que ya es hora.
Salen Don Gaston, Don Manrique, y Tamayo.
Gast. Corrida el alma quedàra
si estas bodas celebrara
Armesinda, mi señora,
(Aymerico valeroso)
de mì, y tomàra venganza
mi pena de mi tardanza.
Duq. O Conde de Fox famoso!
quexas formàra el amor
que os tengo, viendoos ausente,
siendo tan deudo, y pariente:
mas ya con vuestro valor,
el desposorio, y tornèo
quedarà honrado en extremo.
Ram. Ya, ilustre Don Gaston, temo,
que llevandoos el trofeo,
y alabanza de la fiesta,
no nos haveis de dexar
honra, que poder ganar.
Gast. La que Narbona os apresta:
basta que la suerte os rinda,
pues quando otra no ganeis,
què mejor joya quereis,

que

que por esposa à Armesinda?
Tam. Quando nos han de alabar
à nosotros? *Manr.* No he querido,
Tamayo, ser conocido,
que importa el disimular.
A Don Gaston he avisado,
que aqui quien soy no publique.
Gast. Buelve, amigo Don Manrique,
los ojos à aqueste lado,
y si eres Aguila, mira
mi bella mal maridada.
Viol. Hasta aqui vivì engañada,
hasta aqui ha sido mentira
tuvo de tì pretendiente;
crei yo que estaba ausente,
desde que diò à Don Ramòn
el Duque mi padre el sì,
y que lloraba memorias
de sus pretendidas glorias:
mas, pues viene aora aqui
tan galan, y cortesano,
venta fue de amor su pecho,
pues tan poca instancia ha hecho.
Arm. Como amò tarde, temprano
pudo, Violante, arrancar
la raiz mal arraygada,
porque viendome casada,
què tenia que esperar?
Viol. Dime a fè, quando entendiste
su declarada passion,
sacò fuego el eslabòn
de amor con que te encendiste?
Arm. Aunque soy de pedernal,
no dà fuego mi desdèn:
quieresle tu bien? *Viol.* Muy bien:
Y tu? *Arm.* Yo, ni bien, ni mal.
Gast. Què te parece? *Manr.* No sè
à qual amas de las dos;
pero Don Gaston, por Dios,
que desde que las mirè,
estoy medio no sè como.
Gast. Pues, Don Manrique, primero
que te sientas medio entero,
porque ya rezelos tomo,
esta de lo blanco, es
el blanco de mi tormento.
Manr. Què dices? Ay pensamiento! *apart.*
Bolvamos à casa, pues
por Dios, que al amor del agua
me dexè acaso llevar,
adonde no es poco hallar
pie; no es aquessa la fragua
que al alma arroja centellas.
Gast. Serà, pues, Doña Violante.
Manr. Ay pensamiento arrogante, *ap.*
què presto un alma atropellas!
A no vencer la amistad,
que à Don Gaston debo, presto
huviera su yugo puesto
amor a mi libertad:
Ojos, yo os entrenarè.
Ram. Famosa letra! *Duq.* Extremada:
y las colores? *Ram.* Leonada,
verde, y blanca. *Ren.* Bien à fè.
Arm. Hermana, no has advertido
en el mejor talle, y gala
de quantos tiene esta sala?
Viol. Con Don Gaston ha venido
un Español en el trage,
digno de embidiar al Sol.
Arm. Bastaba ser Español
para que se le aventage.
No sè que estrella me fuerza
à amar aquesta Nacion!
Mas ay, imaginacion,
si me han de casar por fuerza,
què importan vanos deseos?
Ram. Vamos, que me quiero armar.
Manr. Aunque no quiera mirar, *aparte.*
buscan los ojos rodèos,
con que se vàn enlazando
cada instante: Ay tal belleza!
Duq. Vamos hijas. *Arm.* Què tristeza! *ap.*
la vida me và acabando.
Rosela sabe quien es
este Español, que deseo
un impossible. *Ram.* Al tornèo
saldreis? *Ren.* Claro està.
Gast. Despues,
que quiero ser el postrero.
Don Manrique, de la lanza
vuestra pende mi esperanza.
Manr. Cumplirosla luego espero.
Viol. Tierno te mira. *Arm.* Què quieres?
Muerta voy! Ay Españoles! *ap.*
que entre los hombres sois soles,

y rayo entre las mugeres!

Vanse unos por un lado, y otras por otro, mirandose mucho Doña Armesinda, y Don Manrique; y al entrar Tamayo, le detiene Rosela.

Ros. Oyga, hydalgo. *Tam.* Yo soy esse,
y clavo de vuessace.
Ros. Es Español? *Tam.* No lo vè?
Ros. Y aquel Cavallero? *Tam.* Aqueste,
una camarada es mia,
que me suele acompañar
detràs, y le suelo dar
de comer. *Ros.* Buen humor cria
el hombre; como se llama?
Tam. Yo, Don Tamayo Morsuiura,
que preso de essa hermosura,
pretendo oy mostrar la fama
de Tamayo en el tornèo.
Ros. Y el nombre de su Señor?
Tam. Don Manrique el Torneador
se llama de Lara. *Ros.* Creo,
que tengo ya de èl noticia:
Y a què ha venido à Narbona?
Tam. Pienso, que cierta persona
favorecerse codicia
de su amistad, y valor.
Ros. Como? *Tam.* Comiendo.
Ros. Decid esto por amor de mì,
Tam. Y dar al mantenedor
carta para la otra vida.
Ros. Como? *Tam.* Don Gaston,
mostrando, como es razon,
pena en que su amor impida
el de Tolosa, y forzada
la voluntad de Armesinda,
su padre el Duque la rinda
a que sea mal casada:
trae consigo a Don Manrique,
à cuyo encuentro primero,
no ay tan fuerte Cavallero,
que a las quarenta no pique.
Por aquesto le dàn nombre
de Torneador en España.
Ros. Si èl sale con essa hazaña,
mucho harà. *Tam* Mal aya el hombre
que de mì secreto fia:
Yà lo dixe, què he de hacer?
Ros. Pues yo sè que podrà ser,
si iguala à su bizarria
su esfuerzo, y al Conde mata,
succeder en el lugar
del de Tolosa, à pesar
de quien usurparme trata
lo que èl solo à merecido,
porque Armesinda: no mas.
Tam. Bolviòse la lengua atràs:
Yà, señora, lo he entendido.
Ros No sepa esto Don Gaston.
Tam Serviros con callar quiero:
Monsiura, un aventurero,
que tiene hecho salpicòn
el alma por vos, os pide
un favor para el tornèo.
Ros. Què favor quereis? *Tam.* Deseo,
para que nunca os olvide,
que quitandoos el chapin,
un guante del pie me deis.
Ros. Guante del pie? *Tam.* No sabeis,
que es yà guante el escarpìn?
Ros. Pues por èl à casa vaya,
señor Lacayo. *Tam.* Si harè:
Hà, quien viera à vuessace
de este Lacayo, Lacaya! *Vanse.*

Salen Tibaldo, y Renate.

Tib. Digo, que el Español que aora vino
con Don Gaston de Fox, es Don Manrique
de Lara, cuya fama le dà nombre
de Torneador por excelencia. *Ren.* Dicen,
que no ha justado vez, que no aya muerto
al contrario. *Tib.* Notable fortaleza!
Ren. Por aquesta ocasion havia jurado,
de no entrar mas en justa, ni en tornèo.
Tib. Pues no viene a otra cosa. *Ren.* Assi lo creo.
Tib. Por esso darse à conocer no quiso
al Duque de Narbona. *Ren.* El de Tolosa

piensò que ha de dexar libre à su esposa.
Tib. Digamosle el peligro en que està puesto.
Ren. Para què? Si Armesinda le aborrece,
como dicen, virtud serà, que en pena
de pretender gozar amor forzado,
Don Manrique le dexe castigado.
Tib. Ya ha rato que tornean; venid, primo,
a armaros, que ya es hora que salgamos.
Ren. Algun sucesso adverso espero: Vamos. *Vanse.*

Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Fingì el desmayo, Rosela,
quitandome del balcòn,
por no vèr la justa, y tela,
que aunque justa, Don Ramòn,
su injusto amor me desvela.
Alborotòse la gente
del repentino accidente:
Vinome mi padre a vèr,
y aunque debiò de entender
la causa, como es prudente,
dexandome sossegar,
se bolviò a vèr el tornèo:
Mas como he de reposar
siendo de azogue el deseo,
que me ha venido a matar?
Que Don Manrique de Lara
es, Rosela? *Ros.* El talle, y cara
su mucho valor pregona.
Arm. Què à esso vino à Narbona?
Ay Cielo! si executàra
mi esperanza en esta empressa,
y con una muerte sola
hiciera mi dicha expressa,
que tengo el alma Española,
aunque la juzgas Francesa.
Ros. A instancia de Don Gaston
viene. *Arm.* Y no de la aficion,
con que quando me miraba,
por los ojos me enseñaba
el alma, y el corazon?
no lo creas. *Ros* Si el Criado
no miente, aquesto es verdad.
Arm. Podrà ser, que sin cuidado
las leyes de la amistad
le ayan, Rosela, obligado
à que oy muestre su valor;
pero yo sè que el rigor
de amor, como à mi me abrasa,
desde que entrò en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.
Ros Pues hasle hablado de veras?
Arm. Contadome han los enojos
de sus ardientes quimeras,
las dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.
Ros. Tambien yo he significado
tu nueva pena al Criado.
Arm. No has hecho mal, si es discreto,
que como el fuego, el secreto
rebienta, si està encerrado. *Tocan caxas.*
Pero què es esto? *Ros* Imagino,
que es algun aventurero.

Sale Don Gaston apadrinando à Don Manrique, saca este una vanda en la cara, y un Page con una Targeta, y en ella la divisa del Conde, de la suerte que dicen las coplas: dà la letra el Conde à Armesinda, y esta la toma.

Arm. Brabo talle! *Ros.* Peregrino!
Arm. Que es el Español infiero.
Ros. Y Don Gaston el padrino.
Arm. Mira la Targeta. *Ros.* En ella
lleva una divisa bella,
un Cavallero es armado,
con la amistad abrazado,
que el niño amor atropella.
Arm. Lee la letra; ay tal rigor!
Ros. *Vuestra afrenta siente amor,*
mas perdonad, que conmigo
puede mas que amor, mi amigo.
Arm. Saliò cierto mi temor:
por Don Gaston significa,
que hace el valor resistencia
al amor, que ya publica:
Ay Cielos! dadme paciencia.
Ros. Gallarda presencia! *Arm.* Rica. *Vans.*

Al passar echa Don Manrique un papel en el suelo.

Ros. Un papel de industria echò
en el suelo Don Manrique.

Arm. Muestra: Ay Dios! si se atreviò
su amor à hacer que publique
su pena? Abrirèle? No,
que lo que tardo en leerle,
privo a los ojos de verle:
quiero tornar al balcòn;
amor, haz que à Don Ramòn,
y su arrogancia atropelle.

Ros. Mira lo que viene en èl.

Arm. Y despues què harè, ignorante,
siendo conmigo cruel,
si pierdo vèr a mi amante,
por leer este papel? *Vase.*

Ros. Què laberynto intrincado
es este, amor, en que has puesto
à Armesinda en tal cuidado?
Mas no es nuevo en ti: què es esto?
oygan, este es el Criado.

Tocan Caxas, y sale Tamayo con un vestido de risa con lanza, y en el brazo de la lanza lleva una vacìa de Barbero, y debaxo colgada una bolsa vacìa, y en la otra mano una Targeta, y en ella una Ballena pintada, y colgada de la Targeta una Bota llena de vino: passa, y dà la letra.

Tam. Monsiura,
todos somos Torneadores.

Ros. Ay mas graciosa figura!

Tam. A esto obligan los amores
de vuestra grande hermosura.
Mirad la gala, y adorno,
con que de amor el bochorno
mis pensamientos penetra,
que luego vereis la letra
del tornèo adonde torno,
porque hecho tornero amor,
torneando mi deseo,
si torna à hacerme favor,
serè un torno en el tornèo,
que tornearè al rededor;
y si en el tornèo trastorno
al Torneador hecho un horno,
este pecho torneado
tornarà à veros, honrado
como mula de retorno.

Ros. Què bien del vocablo juega!

Tam. No penetrais la invencion?

Ros. A declerarmela llega.

Tam. Oìd, sin interpretacion,
que à fè que es de una Gallega:
Una vacìa de Barbero
es esta, y bolsa de cuero
estotra que pende de ella:
Una Bota aquesta, aquella
una Ballena: aora quiero
daros la interpretacion.
Porque estè la Bota mia
llena, gasto mi racion,
y siempre traygo vacìa
la bolsa; aquesta razon
que traygo, Tamayo ordena
la bolsa con la vacìa:
lee, pues, Franchota mia.

Ros. Vacìa, porque và llena.

Tam. Porque và llena la Bota,
la bolsa vacìa và.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Vueseñoria verà
una hazaña Lacayota. *Vanse.*

Al ruìdo de armas salen Don Manrique, Don Gaston, y el Duque, Renato, Tibaldo, y Guardas acuchillando à Don Manrique, y Don Gaston, y ellos retirandose.

Duq. Matadle, que al de Tolosa
ha muerto. *Manr.* Aquesto es injusto,
si segun las leyes justo
del tornèo, es justa cosa,
que porque al Conde aya muerto
me prendan, Duque perjuro?

Gast. Assi guardas el seguro
de estas Fiestas? *Duq.* Encubierto
veniste por darle muerte,
fiero Español: yà he sabido
quien eres; y pues has sido
quien en obsequias convierte
las bodas de Don Ramòn,
si porfia en resistirse,
matadle, que el encubrirse
especie fue de traycion.

Gast. Ha tyrano! de esse modo
quieres, que el mundo publique
tu infamia? *Duq.* Con Don Manrique

pren-

prended al de Fox, y todo,
que èl toda la causa ha sido
de esta desgracia. *Manr.* El valor
de España me da favor:
muerto, pero no vencido
me traeràn à tu presencia.
Don Gaston, mis passos sigue:
tiranse, y vàn tràs ellos acuchillandoles.
n. Espantome, que le obligue
la passion à Vueselencia
para hacer tal. *Duq.* Dadle alcance,
ò matadle, ò morirè.
l. Mira, Gran Señor, que fue
el tornèo à todo trance:
Si con yerro de dos cortes
quiso justar Don Ramòn,
y le han muerto, què razon
ay porque no te reportes?
q. Mal aya el tornèo, y lanza
de tal valor homicida.
Sale Armesinda.
m. Alegre, por vèr cumplida
mi libertad, y esperanza,
vengo, pero el sentimiento,
aunque fingido, es forzoso;
si llorare al muerto esposo,
alma, decidles que miento.
Ay de mi! *Duq.* De estos enojos
tu eres toda la ocasion:
por ti han muerto à Don Ramòn.
m. Testigos seràn los ojos,
señor, si el alma ha sentido
esta desgracia cruel. *Caesele el papel.*
q. Lloras, falsa? Què papel
es el que se le ha caido?
m. Ay Cielos! *Duq.* Mostrad, verè
lo que dice. *Arm.* El que me diò *ap.*
Don Manrique es, triste yo!
Yà de veras llorarè.
el Duq. Tres cosas me han obligado à quebrar el juramento, que me forzaron à hacer las desgracias, que siempre en las fiestas, y tornèos me han sucedido; la primera es, saber que el Conde de Tolosa ha obligado la de vuestro padre el Duque à que se case con èl; la segunda, la amistad que debo al Conde de Fox, cuyos deseos merecen, Señora, ser por vos premiados; y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla, por no ofender à la segunda: Rogad, Señora, al Cielo cumpla vuestra esperanza, y el deseo que de serviros tengo.

D. Manrique de Lara.

Duq. Mirad si fue rezelo
cierto: Ha tyrana! por ti
muriò Don Ramòn asi;
pero en èl, vive el Cielo,
que he de tenerte en prision
mientras que tuvieren vida
el Español homicida,
y su amigo Don Gaston.
Llevadla à una Fortaleza,
y las llaves me entregad.
Ren. Señor? *Duq.* Llevadla, acabad.
Tib. Señor? *Duq.* Mal aya belleza
tan cara. *Arm.* Qualquiera prision *ap.*
alegre el alma recibe,
pues que Don Manrique vive,
y yà muriò Don Ramòn. *Llevanla.*
Sale Tamayo con la vacia de Barbero, y la espada desnuda.
Tam. Algun diablo me ha metido
en dibuxos: Don Tamayo,
tu Torneador, y Lacayo?
Don Manrique se ha perdido,
y yo (si el Duque me coge)
he de pagar por los dos:
vacia, escondedme vos,
aunque las barbas me moje,
nunca mas Francia tornero. *Ponesela.*
Duq Què hombre es este? *Tam.* Yo, Señor.
Duq. Prendedle. *Tam.* Tèn el rigor.
Duq. Quien sois? *Tam.* Un pobre Barbero,
que vengo à sangrar un Musico,
digo un Criado, que aora
muriò, por quien Francia llora:
la vacia te harà cierto,
de que à sangrarle venia.
Duq Echad esse loco. *Tam.* Bueno: *ap.*
vive Dios, que voy relleno,
mamòla el Duque, vacia. *Vase.*
Salen los Soldados.
Sold. Tan grande el esfuerzo ha sido
del valeroso Español,

que con la ausencia del Sol,
la noche ha favorecido
su vida, Señor, de suerte,
que al fin se nos ha escapado:
solo el de Fox ha quedado
tan herido, que à la muerte
està. *Duq.* Pues ponedle preso,
y seguid esse enemigo,
que con publico castigo,
ha de pagar este excesso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manrique, y el Rey de Navarra.

Manr. Don Guillèn de Tolosa, cuyo Estado,
como hermano, heredò del Conde muerto,
viendo al de Fox mi amigo aprisionado,
su dañada intencion ha descubierto,
porque con Aymerico concertado,
que guarde à Don Gaston tiene por cierto,
despues que à Fox, y su Condado rinda,
ser dueño de Narbona, y de Armesinda.
Hasela el Duque viejo prometido,
y hasta que ella dè el sì de ser su esposa,
la tiene en un Castillo, donde ha sido
Armesinda tan firme, como hermosa;
porque aunque à nadie el Duque ha permitido
visitarla, sino es al de Tolosa,
ni que la sirva mas que una Doncella,
no puede persuadirla, ni vencella.
Aquesto, gran señor, passa en Narbona:
amigo soy de Don Gaston; y tanto,
que por la libertad de su persona
darè la vida; pues el Cielo santo
de Aragon te ha entregado la Corona,
con que tu nombre al Moro causa espanto,
y obedecerte aqueste Reyno miro
por succession del Monge Don Ramiro.
Assi pise las Lunas Africanas
la victoriosa Cruz de tus Vanderas,
desterrando las Barras Cathalanas
al Sarraceno vil de sus riberas,
que el nombre que de justo, y largo ganas,
con Don Gaston mostrarle aora quieras,
dandome gente, y armas, con que pueda
su Estado defender, que à riesgo queda.
Perderà el de Tolosa su arrogancia,
y partiendo à Narbona en son de guerra,
las Lyses quitarè, que le diò Francia,
y las Barras pondrè de aquesta Tierra:
gozaràs à Narbona, si à tu instancia
al Duque venzo, que la paz destierra,
y libre Don Gaston, serà testigo
de lo que vale un verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he cobrado
à vos, y à vuestro Padre el Conde muerto,
por el Rey de Castilla desterrado,
y admitido en mi Reyno, os harà cierto
quanto deseo, que al antiguo Estado
de Castilla bolvais, y tomen puerto
alli vuestros trabajos; mas recelo,
que aùn no quiere aplacar su enojo el Cielo.
Quisiera, Don Manrique, para aquesto,
que restaurando parte del Estado
que haveis perdido, os huviera otra vez puesto
conforme mereceìs, pues el Condado
de Fox està en peligro manifiesto,
preso su Conde, y èl casi usurpado:
gozad de la ocasion, yo os darè gente,
con que quede por vuestro facilmente.

Manr. Señor, si la amistad que he professado
con Don Gaston, permite, estando preso,
tan grande ingratitud, que su Condado
se usurpe. *Rey.* Don Manrique, dexaos de esso:
mi amigo sois tambien, determinado
tengo de hacer matarle; que os confiesso,
que las Guerras que ha hecho à esta Corona,
piden satisfacion de su persona.
Si amais mi amistad mas que la suya,
yo harè, que despreciando al de Tolosa,
su hija el de Narbona os restituya,
y conquistando à Fox, sea vuestra esposa.

Manr. Primero el Cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perdereis, no cumpliendo lo que os digo,
por un amigo Conde, un Rey amigo. *Vase.*

Manr. Què notable confusion
ha combatido mi pecho?
la honra con el provecho,
grandes enemigos son.
Si ha de morir Don Gaston,
sin que le dè libertad
de Aymerico la crueldad,
con que mis ruegos resiste,
porque su Estado conquiste,
en què agravio su amistad?
Mas, ò civil pensamiento!
Tal comunicas conmigo?
preso Don Gaston mi amigo,
su hacienda usurparle intento?
quimeras sin fundamento
son; mas si en prision cruel
muere, què he de hacer? ser fiel,
y à pesar de armas, y miedo
librarle; y si no puedo,
morir en prision con èl.
Mandòlo el Rey de Aragon?
Quando el amigo es de ley,
atropella vida, y Rey;
què importa, si entrambos son
amigos? la obligacion
que tengo al Rey, y su amor,
no ha de manchar mi valor
para que su intento siga,
que no es amigo el que obliga
à su amigo à ser traydor.
Estas consequencias claras
por mas seguras eligo;

que bien dixo aquel que dixo:
El amigo hasta las aras.
Mas ay alma ! no reparas,
que à Armesinda me ha de dar?
gran premio, no ay que dudar,
porque si se ha de romper
la amistad, solo ha de ser
por amor, ò por reynar.
Interès, y amor me llama,
pero en fin, soy Don Manrique:
padezca yo, y no publique
de mì tal cosa la fama.
Amo à quien mi amigo ama,
sin poder mi libertad
olvidar tanta beldad;
pero atormenteme, y muera
mi amor, como quede entera
la ley de nuestra amistad.

Sale Tamayo.

Tam. Valgame Dios! y què à pique
de morir està un Lacayo,
si anda qual yo. *Manr.* Tamayo?
Tam. Pardiez, señor Don Manrique,
que no lleguemos à nietos
con esta vida: En Narbona
ayer se viò la persona
en temerarios aprietos;
no soy bueno para espia,
mandame tu, que haga plaza
del mandil, y la almohaza,
ò que juegue todo el dia,
y la noche, aunque à mi Padre
pierda, y no me mandes ser
podenco de una muger,
que no pare yà mi madre.
Brabas cosas ay de nuevo!
Manr. Como? Hablaste à Don Gaston?
Tam. Si? bonica es la prision,
y bonico es el mancebo;
aì tenemos en el arca
otra vida: no ay entrar
una mosca en el Lugar,
y por toda su comarca
se publìca que eres muerto.
Manr. Que soy muerto? *Tam.* Si; y tambien,
que en bolviendo Don Guillèn
de Fox, que dicen que es cierto
el haverse apoderado
de su injusta possession,
le daràn à Don Gaston
despachos en un bocado.
Manr. Que soy muerto yo? *Tam.* Tu, pues;
y aunque entonces lo creì,
y mandè decir por tì
un real de Missas, despues
que vì à Rosela, quedè
desengañado, y corrido:
Dice, que el haver fingido
el Duque tu muerte, fue
porque Armesinda te adora
desde que à Narbona fuiste,
y muerte à Don Ramon diste,
como à su Endimion la Aurora.
Tienela su Padre presa,
hasta que dè el sì de Esposa
à Don Guillèn de Tolosa;
y como à vozes confiessa,
que Don Manrique de Lara
solo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por vèr
si assi su mal repara,
y de su amor la revoca.
Manr. Y por esso lo ha fingido?
Tam. Si; mas tan mal le ha salido
la traza, que como loca,
sin que à nadie comunique,
no ay en la Torre lugar
donde no vaya à buscar
su Torneador Don Manrique.
Esto de Rosela sè.
Manr. Que tan de veras me ama?
Tam. Digo, que à vozes te llama.
Manr. Tamayo, amigo, què harè?
Tam. Buscar algun hechicero,
que te lleve por el viento
por arte de encantamiento,
que yo, ni oygo, ni quiero
meterme mas en dibuxos
Manr. Ay, quien la desengañara!
Tam. Pues Don Manrique de Lara
si esto intentas, busca brujos,
que en Navarra, y Aragon
no faltan, y cumpliràn
tu deseo. *Manr.* En fin, que estàn
resueltos, que Don Gaston
muera? *Tam.* Como te lo cuento.

Manr.

Manr No ſaldràn con ſu crueldad:
Moſtrad quien ſois, amiſtad,
afuera, vil penſamiento,
que ha de vivir Don Gaſton,
y de Armeſinda ha de ſer
eſpoſo, con el poder,
y armas del Rey de Aragon;
que pues favor me ha ofrecido,
como le uſurpe el Condado,
dirè, que determinado
de darle guſto, he querido
ganar à Fox, y à Narbona
combatirè, haſta ſacar
libre à Don Gaſton, y dar
ſeñales de que me abona
ſangre de Lara, y valor
de Eſpaña, porque deſpues
ſepan, que piſan mis pies
al interès, y al amor.
Tamayo, tu has de dàr traza
como ſepa que no he muerto,
Armeſinda. *Tam.* Yo? Por cierto
que eſcogiſte linda maza.
Como ſerà eſſo poſsible,
ſi el Duque tiene las llaves
de la priſion, como ſabes?
Haz tu que ſea inviſible,
ò dame la traza, y modo,
pues que el peligro me das.
Manr Tu, Tamayo, la hallaràs,
que eres hombre para todo.
Eſto importa, y me eſtà bien,
que ſi me tiene por muerto,
es muger, y ſerà cierto
el ſerlo de Don Guillèn.
Tam. Mas que me tienen de dar
un zarpazo por sì
eſtraño. *Manr.* Haz eſto por mì,
y vamos, que voy à hablar
al Rey, por dar a un amigo
vida, y libertad. *Tam.* Yo voy
a Narbona a morir oy.
San Nuño vaya conmigo. *Vanſe.*

Salen Doña Violante, y Don Gaſton en la priſion.

Viol. No me agradezcas a mì,
Don Gaſton, eſte favor,
agradecelo al amor,
que aunque quexoſa de tì,
la induſtria para librarte,
que vès aora, me ha dado.
Mi Padre, contigo ayrado,
manda al Alcayde matarte
eſta noche, y a mi inſtancia,
dando garrote à otro preſo
por tì, te librò. *Gaſt* Confieſſo
que eres la lealtad de Francia.
Confieſſo, Doña Violante,
que a poder mi voluntad
uſar de ſu libertad,
quedara con ſer tu amante
en la obligacion mayor,
que un hombre puede tener;
pero como puede ſer,
ſi a Armeſinda tengo amor?
Echòſe ſobre la hacienda,
por ſer acreedor primero:
y aſsi, aunque pagarte quiero,
ſino es que palabras venda,
que ſon ſolas las alhajas
que me han quedado, no sè
como pagarte podrè;
que en palabras, pago en pajas.
Viol. Don Gaſton, no quiero mas
de que a tu Eſtado te buelvas,
y que en el alma reſuelvas
la obligacion en que eſtàs
a mi amor, ya que mi hermana
tan lexos de amarte vive,
que ſolo admite, y recibe
una pretenſion villana
de un falſo amigo que tienes,
con quien mi Padre la caſa.
Gaſt. Ay Cielos! ſi aqueſto paſſa,
por què a darme vida vienes?
morirme fuera mejor.
Viol. Zelos, què vais a decir? *aparte.*
Mas ſi vive de mentir,
y engañar ſiempre el amor,
con una mentira quiero
probar, ſi Armeſinda olvida
à Don Gaſton, que aborrecida,
alegre ſuceſſo eſpero.
Gaſt. Es Don Manrique de Lara
el amigo que me vende?
Viol. Eſſe à Armeſinda pretende,

y solamente repara
en que vivas, Don Gaston;
y assi la ocasion ha sido
de matarte: ha intercedido
por èl el Rey de Aragon,
y mi padre à instancia suya,
despreciando al de Tolosa,
se la ofrece por esposa.

Gast. Valgame Dios! Què destruya
el interès tal amor,
tanta fee, tanta amistad,
tanta nobleza, y lealtad,
tanto esfuerzo, tal valor?
Don Manrique? Ha ingratos Cielos!

Viol. En notable riesgo estàs,
si aqui te detienes mas.

Gast. D. Manrique? Ay rabia! Ay Cielos!

Viol. Vete à Fox, y en èl advierte,
que te dì, Conde, la vida. *Vase.*

Gast. Mientes, tu eres mi homicida:
aquesta es vida? esta es muerte.

Salen Tamayo, y Rosela.

Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de sì està,
que al Duque le pesa ya
de haver su muerte fingido:
teme que se ha de enloquecer;
y aunque mas la desengaña
que vive, y que està en España,
no ay persuadirla à creer,
sino que con Don Gaston
muriò tambien Don Manrique.

Tam. No sè què traza fabrique *Aparte.*
para entrar en la prision.
En fin, que la crueldad
de Aymerico llegò à tanto,
que al de Fox matò? *Ros.* Es espanto.
No ay persona en la Ciudad,
que su muerte mal lograda
no sienta en extremo. *Tam.* Y bien,
piensa salir Don Guillèn
con la traza concertada?

Ros. En conquistando el Condado
de Fox, se desposarà con
Armesinda. *Tam.* Si harà,
si no buelve trasquilado.
Don Manrique, mi señor,
parte à su defensa, y lleva
diez mil Soldados, à prueba
de lealtad, y de valor;
y pues Don Gaston es muerto
sin herederos, sin duda,
que luego à Narbona acuda,
y en viniendo, tèn por cierto,
que vengando à Don Gaston,
serà Duque de Narbona;
y para honrar mi persona,
dicen, que tiene intencion,
armandome Cavallero,
hacerme Cavallerizo
mayor, y aunque sea postizo
el cargo, contigo quiero
casarme, que eres rolliza.

Ros. Conmigo? *Tam.* Mi fè te doy,
si Cavallerizo soy,
que has de ser Cavalleriza.
En pago de esto quisiera,
que à Armesinda consolàras,
y que la desengañàras.

Ros. Tamayo, aquesso es quimera,
ni me ha de creer, ni puedo
entrar à verla, ni hablarla.

Tam. Pues como podrè avisarla?
Què muger ay que un enredo
no sepa, para advertirla,
que mi Señor vivo està?

Ros. De ninguno lo creerà mejor
que de ti. *Tam.* A decirla
vengo aquesto de Aragon:
Pero què traza ha de haver
para hablarla, si ha de ser
entrando yo en la prision,
y no sabiendo bolar?

Ros. Guardandola el Duque tanto,
no sè como. *Tam.* Haz tu un encanto?

Ros. Tèn animo para entrar
dentro de un cofre cerrado,
que de vestidos la embio,
y hablaràsla. *Tam.* Como? un frio
de miedo el alma me ha dado:
Yo en cofre? *Ros.* Si tan leal
eres siempre à tu Señor,
no es mucho esto. *Tam.* De temor
me suele venir un mal,
siempre que estoy encerrado,
con que se me ablanda el vientre,

si

si me viene despues que entre,
y estoy vivo embalsamado,
gustaràs de verme assi?

Ros. Oy le tienen de llevar:
si te quieres arriesgar,
famosa traza te dì:
determinate, Tamayo.

Tam. Vamos, tomarè sudores.
A què no obligais, Señores,
à un leal, y fiel Lacayo?

Ros. Vèn à enterrarte.

Tam. Que me llevan en salud?

Ros. Esso te espanta?

Tam. Mi Sacristan eres, canta
quando estè en el atahud. *Vanse.*

Tocan Caxas, y sale Don Manrique con baston, y Soldados.

Manr. El Conde Don Gaston muerto, y su amigo
con vida, y sin que tome la venganza
del homicida con exemplar castigo?
O Duque fiero! espera, que si alcanza
à tu Narbona el fuego de mi furia,
no lograràs tu inutil esperanza.

Sold. 1. Famoso Don Manrique, marcha luego,
mete à saco à Narbona, muestra à Francia
tu valor, y la guerra à sangre, y fuego,
que pues el de Tolosa, y su arrogancia
huyò furioso, y Fox por tuyo queda,
ser tus Soldados es nuestra ganancia.

Sold. 2. Aunque el Rey de Aragon quexarse pueda,
que contra el Duque de Narbona vamos,
cuya antigua amistad la guerra veda,
es tan grande el amor que te cobramos,
y tan grande del Duque fue el excesso,
que tu gusto, y su muerte procuramos.

Manr. Quando el Rey sepa, amigos, el sucesso,
aunque era Don Gaston contrario suyo,
confessarà el agravio, que confiesso:
de su valor su justo enojo arguyo.
Marchemos à Narbona, y sus despojos
gozad, mientras me vengo, y la destruyo:
doblad Vanderas, y Estandartes roxos:
sacad pendones negros, y entapicen
los vientos; la color de mis enojos
el destemplado parche solemnize
las obsequias, y el luto que merece
mi amigo malogrado, è infelice,
que contra el fiero Duque el Cielo ofrece
un castigo cruel; mas què castigo
la muerte vengarà de tal amigo? *Vanse.*

Sale Armesinda.

Arm. Yà, aunque libertad me dèn,
no la querrà mi firmeza,
que libertad, y tristeza,
pocas vezes dicen bien.
Llore el Conde Don Guillèn,
podrà ser me ablande assi,
que como quanto ay en mì
es llanto, pena, y dolor,
vestido de mi color,
quizà me obligarà à un sì;
mas para què ha de querer

el sì de una alma, trassumpto
del sepulchro de un difunto,
cuya vida solia ser.
Ojos, yà es hora de hacer
los funerales oficios,
de vuestro pesar indicios,
pues funda en vos cada dia
amor la capellania
de estos tristes exercicios.

Descubrese un Cofre en que està Tamayo, y và respondiendo sacando la cabeza.

Arm. Es posible que muriò
Don Manrique, y que estoy viva,
quando de su luz me priva
la muerte, que le eclipsò?
Lengua, respondëd que no,
y engañadme un rato assi.
Vive? Decid que sì. *Tam.* Si.
Arm. Ay Cielos! quien respondiò
el sì, que el alma oyò? *Tam.* Yo.
Arm Valgame Dios! con què miedo
oyendo esto quedo. *Tam.* Quedo.
Arm Huirè de aqui? mas no. *Tam.* No.
Arm. Ay mas temeroso ensayo!
Voz, que mi muerte difieres,
dì, soy yo quien quieres? *Tam.* Eres.
Arm Y tu? Desmayo. *Tam.* Tamayo.
Arm. Quien es Tamayo? *Tam.* Lacayo.
Arm. Valgame el Cielo! Ay tal cosa!
No oso hablar de medrosa. *Tam.* Osa.
Arm. Voz, de donde me has hablado?
Adonde estàs? *Tam.* Embaulado.
Arm. De oirle estoy temerosa:
que perdì el sexo imagino.
Si es esto algun frenesi?
mas no. Que quieres de mì,
voz, que à mi mal vino? *Tam* Vino.
Arm. Sin duda, que desatino.

Sale Tamayo del Cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,
cuerpo de Dios, que embutido
en un baùl mas de hora,
por solo hablarte, señora,
ni he comido, ni he bebido.
Arm. Ay Jesvs! Quien eres, hombre?
como entraste aqui? *Tam.* No sè,
en Arca, como Noè.
Tamayo soy, no te assombre:
Don Manrique, mi señor,
tiene de vivir mas años,
à pesar de los engaños
de tu Padre, que Nestor.
A esto solo me ha embiado:
con las Armas de Aragon
và à tomar la possession
de aquel famoso Condado,
que serà suyo, por muerte
del Conde, su grande amigo;
y à mì, que siempre le obligo
con hazañas, de esta suerte
en el cofre, que Rosela
de vestidos te embiò,
mi industria me sepultò.
Agradece mi cautela,
y dame albricias. *Arm.* Si es cierto
que mi Español vivo està,
qualquiera joya serà
de poco precio. *Tam.* No es muerto.
Arm. Toma este diamante, tèn
esta cadena, este anillo,
toma aqueste cabestrillo,
y aquestas perlas tambien.
Tam. Cuerpo de Dios, y què rico (*Dent*
quedo esta vez! *Duq.* Abrid aqui. (*D.*
Arm. Este es mi Padre. Ay de mì! (ric
Tam. Quien? Como? *Arm* El Duque Aym
Tam. De esta vez me hace gozmar
oro, y joyas. San Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme à embaular.

Metese en el Cofre, quedando con los pies fuera, y salen el Duque, y Doña Violan

Duq. Notable es la confusion
en que estoy puesto, Violante:
si aquesto passa adelante,
temo la justa passion,
que Don Manrique de Lara
muestra por su amigo el Conde.
Arm. Señor? *Duq* Hija, oy corresponde
la fortuna, hasta aqui avara,
con tu gusto. Aqui me escrive,
y manda el Rey de Aragon,
que acudiendo à la aficion
de Don Manrique, que vive,
aunque lo contrario dixe,

te desposè con èl luego;
yo quiero cumplir su ruego,
y tu gusto : que me afige
el vèr venir à Narbona
Don Manrique en son de guerra,
destruyendome la tierra,
de suerte, que no perdona
la vejèz, ni la puericia,
que su rigor fiero alcanza,
diciendo, que es en venganza
del Conde, y de mi injusticia.
Algun gran daño recelo,
que me coge descuidado,
y un Español enojado,
es ira, y rayo del Cielo.
m. Sabe èl, que gustas, señor,
que sea mi esposo? *Duq* Si.
m. Pues tan poco fias de mì,
y tan poco puede amor,
brabatas son Españolas;
passen tempestad, y truenos,
verás los Cielos serenos,
y el Mar amansar sus olas:
yo quiero desenojarle.
l. Esso, mejor lo harè yo,
que Don Gaston no muriò
q. Como? *Viol.* Si juras de darle
por esposa à Don Manrique,
como dices, à mi hermana,
yo harè que venga mañana
à tus pies, y que publique
pesarle haverte enojado.
q. Yo lo juro; pero dì,
Don Gaston es vivo? *Viol.* Si:
Por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
èl Alcayde à otro por èl.
q. Confiesso que fui cruel,
contento estoy de essa suerte:
Mañana entrarà en Narbona,
estaràs, hija, avisada.
m. Cielo eres, prision amada!
q. Violante, por tu persona
quedarà libre mi Estado
de la colera Española,
siendo bastante ella sola
à venceros. Obligado
voy, hazle luego avisar,
que yo quiero responder
al Rey. *Arm.* Bolviòse en placer
mi temeroso pesar.
Viol. Esta vez de Don Gaston *ap.*
he de ser esposa.

Vanse el Duque, y Doña Violante, y buelve Duque, y coge à Tamayo.

Tam. Fuesse? *Arm.* Si: sal.
Tam. Mas si acà bolviesse.
Duq Assi, Armesinda, razon
serà: què es aquesto? espera.
Tam. Cogiòme vivo, par Dios. *ap.*
Duq Que haceis aqui? Quien sois vos?
Tam. Un Lacayo en su basera:
El diablo mi suerte ordena. *ap.*
Duq. Quien sois? *Tam.* Yo no vivo mas. *ap.*
Yo, señor, soy un Jonàs,
y este cofre es mi ballena.
Arm. Criado es de Don Manrique,
que con aquesta invencion
entrò aora en la prision,
para que me certifique
de que su señor no es muerto.
Tam Un Lazaro al natural
soy, que huelo como el mas
sepultado : mas si es cierto,
que Don Manrique ha de ser
yerno tuyo, perdon pido
Duq. Grande atrevimiento ha sido,
aunque me ha obligado el vèr
vuestra lealtad. *Tam.* Yo me obligo
de traerte à mi señor
luego aqui, si tu rigor
usa clemencia conmigo.
Dirèle, que vivo està
el de Fox, y que es su esposa
mi señora, y tu hija hermosa.
Duq. Venid, pues, que importarà,
para que se certifique,
que le desengañeis vos.
Tam. Tumba de mi muerte, à Dios.
Arm Amor venciò Don Manrique. *Vanse.*

Salen Don Gaston, y Renato.

Ren. Fox, famoso Don Gaston,
à Don Manrique de Lara
reconoce. *Gast* Ha suerte avara!
Ren. Mandòle el Rey de Aragon,
que con sus armas, y gente

por fuerza la conquistasse,
y que con èl se quedasse,
y venciendo facilmente
à Don Guillèn de Tolosa,
su possession le ha tomado.
Gast. Hà falso amigo! el Estado
me quitaste con la Esposa!
el Cielo te dè un castigo,
que à quien te conoce assombre;
pero bastate el nombre
de falso, y traydor amigo.
Renato, yo me resuelvo
de ir à Fox, porque el amor,
que como à propio señor
me tienen todos, si buelvo,
me darà su possession.
Ren. Temeridad es aquessa.
De la Gente Dragonesa
tiene puesta Guarnicion
el Rey; y tener por cierto,
que no vives, causa ha sido
de no haverte perseguido.
Gast. Su enojo, y rigor advierto;
Pero dicen, que mandò
Don Manrique, que dexassen
mis armas, sin que borrassen
lo que su traycion borrò;
y que de Fox no ha querido
llamarse Conde, y mi muerte
fingiò, sentì de tal suerte,
que pienso que fue fingido,
que và à assolar à Narbona
en mi venganza. *Ren.* Con esso
querrà encubrir el excesso,
que su deslealtad pregona,
porque despues no le culpe
el mundo. *Gast.* Tu dices bien,
aunque la fama tambien
su falsa amistad esculpe
en el bronce de su afrenta,
que nunca se ha de borrar.
Ren. Tu muerte ha de procurar
sin duda, porque si intenta
ser esposo de tu dama,
y Conde de Fox, quien duda;
que se assegure, y acuda
à desmentir à la fama,
que viviendo tu, ha de ser
su infamia? *Gast.* De aqueste modo,
si soy desdichado en todo,
adonde he de ir? què he de hacer?
No puedo huir à Aragon,
porque es su Rey mi enemigo:
Fox anuncia mi castigo,
Narbona fue mi prision:
Estoy por darme la muerte.
Ren. Una pobre Fortaleza
me diò la naturaleza,
y aunque pequeña, harto fuerte:
esta te ofrezco, y la vida.
Gast. Aunque la mia aborrezco,
yo la admito, y agradezco.
Español, mi agravio pida
al Cielo venganza tanta,
que de esta injuria te acuerdes:
La vida pierdas, pues pierdes
la ley inviolable, y santa
de la verdad pura, y clara,
aunque en la necessidad,
dicen que trae la amistad
à las espaldas la cara. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Don Manrique de luto, y Soldados.

Manr. Nunca olvida los agravios
la ley de la cortesia
entre los nobles, y sabios:
ni la merced de este dia
es bien que solos los labios
la agradezcan; que el venir
à honrar vos el campo nuestro,
basta, señora, à impedir
aqueste rigor que os muestro:
oy no se ha de combatir,
aunque muerto Don Gaston,
y corriendo por mi quenta
su injusticia, vanos son:
son ciertos, si el Duque intenta
el darme satisfacion.
Viol Conde, ni està la Ciudad
tan sola de armas, y gente,
que miedo, ò necessidad
la obliguen, ni ay quien intente
en ella, que la amistad
rompais, que con Don Gaston
tuvisteis: solo he venido
à desmentir la opinion,

que

que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox, y Aragon.
Si aqueste luto es señal
del honrado sentimiento
de un amigo tan leal,
trocadle oy por el contento
à vuestra tristeza igual.
Don Gaston vive, que à ser
muerto, no tuviera vida
yo; pues aguardando vèr
una paga agradecida,
soy amante, aunque muger.
Mi Padre mandò matarle,
pero por mi industria huyò;
y el Alcayde por librarle,
la muerte à otro preso diò
de su mismo cuerpo, y talle.
Diòme palabra de ser
mi esposo por tal favor,
con que pudo entretener
mis esperanzas, y amor,
y vos la experiencia hacer
de esta verdad. *Manr.* Serà poco,
si vive, que mi contento
me fuerce à bolverme loco,
pero duda el pensamiento.
Viol. Si à creerme no os provoco,
dad vos traza para hacer
como os pueda assegurar.
Manr Sois, aunque ilustre, muger;
y es de cuerdos el dudar,
si es de nobles el creer.
Sale Tamayo.
Tam. Què es de mi señor? El luto
dexa, con que cubrir pueda
la tumba del cofre astuto:
ponte galas de oro, y seda,
y paga al placer tributo.
Don Gaston resucitò,
como yo resucitè
del cofre, en que me metiò
tu amor: todo aquesto sè
de Renato, que llegò
à Narbona, y de su vida
ha dado cuenta à Aymerico.
Manr No ay quien mi contento impida:
si esso es cierto, yà publico
la paz, que mi guerra olvida,
Hermosa Doña Violante;
que està vivo Don Gaston?
Que es tu esposo? que es tu amante?
Viol. Y por el Rey de Aragon
lo seràs de aqui adelante
de Armesinda, à quien te ofrece;
juntamente con la paz,
mi Padre. *Tam.* Què te parece
de aqueste Lacayo? *Man.* Toque
otra vez templado el parche,
porque el pesar se revoque,
y à Narbona el Campo marche.
Tam. Yà no temo Rey, ni Roque.
Manr. Dèn à los vientos librea
los alegres Estandartes,
porque el Sol mis dichas vea,
y entapicen por mil partes
el ayre que los desea:
que mañana harè testigo
al mundo, de quan dichoso
soy, pues à Armesinda obligo,
que me admita por esposo,
sin ofensa de mi amigo.
Y vos, que sois el valor
de Francia, y restauradora
de Don Gaston, y mi amor,
triunfad en Narbona aora
de este Campo vencedor.
Viol. Solo serviros procuro,
si aquesto adelante passa.
Por mentir mi amor perjuro, *ap.*
y con mi hermana si se casa,
mis deséos asseguro:
pues Don Gaston pagarà
la vida que le ofrecì.
Tam. Esse luto servirà
de ornamento para mì,
porque soy de requiem yà,
desde el entierro primero.
Manr. Vamos, que vivo
à mi amigo vèr espero;
pues la media vida es
un amigo verdadero.
Tam. Oy me ha dado San Onofre
la vida, que havia perdido,
porque no hiciera Godofre
tal hazaña. *Manr* Como?
Tam. He sido Patriarca, ò Patricofre.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaston de peregrino.

Gast. Quando de la inclemencia,
que el Cielo usa conmigo,
no sacàra mi pena otro provecho
mas, que hacer experiencia
de un falso, y doble amigo,
quedàra en mis desdichas satisfecho.
Mis males prueba han hecho
en sus adversidades,
de un vidrio, que inconstante
compraron por diamante,
pues la piedra toquè de amistades;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Sigue al cuerpo la sombra
quando el Sol està claro,
mas huye, si la nube se le opone;
que bien Ovidio nombra,
sombra al amigo avaro,
que solo en el interès su amistad pone:
pues por mas que propone
seguir su adversa suerte,
si falta la ventura,
huye en la noche obscura,
que no ay palabra en la desdicha, ò muerte;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Vidrio fue Don Manrique,
por mas que le celebra
España, y sombra quando yo sol era:
què mucho que publique
ser vidrio que se quiebra,
y huya qual sombra en la ocasion primera.
A Fox gozar espera;
y sin que le averguence
su amistad, à mi dama
esposa, y dueño llama,
que el interès las amistades vence;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Huyendo voy à España,
pues de mi propia tierra
un falso amigo à desterrarme vino:
solo amor me acompaña,
què por hacerme guerra,
ni lo vence la ausencia, ni el camino:
qual pobre peregrino,
ando à buscar un hombre,
que convenga conmigo,
y siendo firme amigo,
las obras correspondan con el nombre;
mas serà cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.

Salen Tamayo, y dos Criados de camino.

Tam. Yo me adelanto à prevenir la cena,
y la posada, mientras Don Manrique,
entre las sombras de estas alamedas
passa la siesta, que hace calorosa;
pico el frisòn, y parto como un rayo. *Vase.*
Sold. Pr. Mas que te hallamos como ayer, Tamayo.
Gast. Tamayo oì decir, y Don Manrique:
Valgame Dios! si dicen que en Narbona
con Armesinda havia de casarse,
què puede ser la causa, de que aora
à Francia dexe, y à Aragon camine?
saberlo quiero: Ay rigurosos Cielos,
si se acabassen mi temor, y zelos!
Seg. Sed tengo, y el calor hace excessivo.
Prim. Si tienes sed, aqui corre un arroyo,
riyendose de vèr, que no la matas.
Seg. Yo agua? yo en mis tripas sabandijas?
Maldiga Dios, quien casa de aposento
le diesse en ellas. Oye: Un peregrino
me ha deparado Dios: Monsiur, si acaso

la hermana calabaza ſufre ancas,
quiere darme de ella un par de ſoplos?
y probando ſi es bueno ſu zumaque,
pues và à San Jaque, le daremos jaque.

Gaſt. Holgàrame de eſtàr tan prevenido,
que traxera con que refrigeraros,
pero voy tan ageno de mi guſto.

Pr. Maldiga el Cielo, amen, à peregrino,
que puede andar ſin el bordòn del vino.

Seg. Vais, ò venis à Eſpaña? *Gaſt*. A Monſerrate
voy, y à San Jaque; y pienſo que os he oìdo,
que và à Aragòn deſde Navarra
Don Manrique de Lara. *Seg*. Conoceisle?

Gaſt. Tengo noticia de èl. *Pr*. A Zaragoza
vamos con èl, donde el Rey intenta
ſer ſu padrino, y celebrar las bodas
de la hermoſa Armeſinda, que à eſta cauſa
havrà dos dias, que ſu padre el Duque
partiò con ella para Zaragoza,
y con Doña Violante hermana ſuya,
porque el Rey de Caſtilla, Alfonſo Octavo,
con el Rey de Aragòn, y el de Navarra
quiere verſe en Monzòn, y todos juntos
hacer guerra à los Moros Andaluces:
Han combidado al Duque de Narbona
à eſta guerra; y aſsi, para mas honra,
quiere caſar ſu hija en ſu preſencia,
echando el ſello à ſus venturas todas,
pues ſe han de hallar tres Reyes à ſus bodas.

Gaſt. Hà Cielo riguroſo! Y por què cauſa
Don Manrique no và en ſu compañia?

Seg. Porque penſò partir à Fox primero
que à Aragòn, mas deſpues le ha parecido,
que queda bien ſeguro; que quien ama,
ſiglos eternos los inſtantes llama.

Gaſt. Podriale yo hablar? *Seg*. En deſpertando
por què no? Bien podeis mientras enfrenan
los cavallos, que aora eſtàn paciendo:
pero yà ha deſpertado, y imagino,
que querrà caminar, aunque la ſieſta
el rigor de ſu fuego multiplica;
mas donde pica amor, el ſol no pica.

Gaſt. Buena ocaſion ſe ofrece de vengarme. *ap*.
Agravio, yo os harè aora teſtigo,
de que sè caſtigar un falſo amigo.

Sale Manr. No es hora de caminar, hermanos?
enfrenad, y partamos. *Pr*. Es temprano,
y el calor es terrible. *Manr*. Yà lo veo;

mas quien tendrà las riendas al deseo?
Ha Cielos! quien supiera de mi amigo,
que el no saber donde està, deshace
en parte el gusto de mi alegre boda:
deparemele amor, serà cumplida
mi dicha, que sin èl està partida:
No vais por los cavallos? *Seg.* Vamos, ola.
Pr. Aqueste peregrino quiere hablarte. *Vanse.*
Manr. Querrà alguna limosna: enfrena, parte.
Sois Francès? *Gast.* No tengo Tierra.
Manr. Como no? *Gast.* La que tenia,
dias ha yà que no es mia.
Manr. Por què? *Gast.* Porque me destierra
un falso amigo, hecho al temple,
aunque al oleo pareciò,
que una borrasca borrò,
y obliga à que se destemple
la pintura, que entendì
fuera eterna; mas no dura
la amistad, y la pintura
en el trabajo. *Manr.* Es assi:
De adonde sois? *Gast* Tal estoy,
por un tyrano interès,
que no sè si soy Francès,
aunque dicen que lo soy.
Manr. Como? *Gast.* Buelvo à dudar luego,
porque mudò el tiempo vano
un amigo Castellano,
que yà en lealtad es Griego.
Manr. Alto: Vos no os declarais, *Dalelimosna.*
tomad, y à Dios, que yà es tarde.
Gast. De quien sois haceis alarde.
Manr Un doblon es, què mirais?
Gast. Miro, aunque me maravillo,
el doblon que me haveis dado,
doble el dueño, y èl doblado:
mas os quisiera sencillo,
y no salieran tan claras
mis desdichas; mas yà son
del modo que vos, doblon,
los amigos de dos caras:
En despreciaros me fundo,
basta que yà el tiempo os borre,
que sois falso, y yà no corre
otra moneda en el mundo.
Manr. Falso esse? *Gast.* El dueño me induce
à que le pierda el decoro:
que aunque reluce, no es oro
todo aquello que reluce.
Amigos ay de apariencia
de oro, que viendo pobre
al amigo, son de cobre,
yà yo he visto la experiencia.
Yà no ay Eneas, ni Acates,
porque el engaño alquimista,
cadenas hace à la vista
de oro de mil quilates;
pero son yerro, y no yerro,
que yà la amistad mas buena
se dora como cadena,
con ser amistad de yerro.
Manr. O habla este conmigo,
ò està loco: Don Gaston? *Conocele.*
amigo del corazon?
Gast. Nombre me ofreces de amigo?
Traydor, quando fama cobras,
de la deslealtad que labras,
de amigo son tus palabras,
y de enemigo tus obras?
quando usurpando mi Estado,
con el de Aragon conciertas
mi muerte, por gozar ciertas
tus trayciones? quando has dado
de esposo palabra, y mano
à Armesinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
el alma, que lloro en vano?
Por què tu traycion traspassa
la amistad, que yà atropella,
y por quedarte en ella,
echas al dueño de casa,
quando me vàs à quitar
mi esposa, amigo me llamas?
No echas de vèr, que te infamas,
quando me vienes à dàr
esse nombre, pues con èl

pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropèl:
La media vida te dì
el dia que tu amistad
te admitiò mi voluntad,
y essa he de quitarte aqui:
aunque por haver estado
con otra media, que es tuya,
es razon que de ella huya,
porque se le havrà pegado
la peste de la traycion,
que tu esperanza hace ufana,
y como està la mia sana,
huye de tu contagion.
Mas por lo que à España debo,
cuyòs nobles naturales,
por amigos, y leales
los aventajo, y apruebo:
por lo que à mi amor obliga,
y porque à ti te està bien,
à trueque que nò te dèn
nombre de traydor, ni diga
el mundo en tu deshonor,
haciendo tu culpa clara,
que Don Manrique de Lara
à su amigo fue traydor:
aqui, con mortal castigo
sepultarè tu deshonra,
que quiero bolver por tu honra,
por lo que fuiste mi amigo.

Manr. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero,
sin desnudar el azero,
ni la lengua: que los labios
tienen su enojo con llave,
y yo no apruebo, ni sigo
el amigo, que à su amigo
sufrir injurias no sabe.
Y asì, aunque me has injuriado
con la traycion que me indicias,
yo te perdono, en albricias,
Don Gaston, de haverte hallado.
Yo te he usurpado tu Tierra?
Vè à Fox, para que divises
si en vez de tu Flor de Lises,
han puesto la paz, ò guerra
las dos calderas, que son
las armas con que honra el Cielo,
desde Don Diego Porzelo,
los Laras, y su blasòn.
Què Alcaydìas he mudado?
Què tributos he cogido?
Què servicios he pedido?
Què monedas he labrado?
Què escriptura ay que publique
lo que tu passion afirma,
adonde diga la firma:
Conde de Fox Don Manrique?
No hallaràs sino es cobrado
tu patrimonio perdido,
el de Tolosa vencido,
y el de Narbona obligado
à darte à Doña Violante,
à quien si de esposo diste
tu palabra, quando fuiste
libre, por tu amor constante,
què mucho que intente ser
esposo de quien no puedes
serlo tu, sino es que quedes
por perjuro? Tu muger
es Doña Violante, y yo
tan tuyo, que la experiencia
hizo prueba en mi paciencia,
pues ni la mano sacò
la espada, haciendo testigos
mis agravios, ni han bastado
à que no te aya enseñado,
como han de ser los amigos.

Gast. Si todos como tu son,
maldiga Dios la amistad:
Probaràs tu lealtad
con el Rey, que en Aragon
te diò sus armas, y gente,
para que à Fox conquistasses,
y con èl te levantasses?
diràs, que la fama miente:
Que pues dices que yo dì
à Doña Violante mano
de esposo, diràs, que en vano
puedes persuadirme assi;
pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble azero
en tu sangre: solo quiero
que vivas, pues en tu muerte
la infamia que tu honra priva

morirà, y serà mejor
dexarte vivo traydor,
para que tu infamia viva.
Viva, que si en tì viviò
de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echò,
oy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa,
que por huesped me ha tenido.
Manr. Pues, vive Dios, que esta vez,
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda
de mi paciencia, y que juez
tienes de ser, y testigo
de mi amistad; y aunque tuerza
oy mi inclinacion, por fuerza
has de vèr, que soy tu amigo.
Ola! *Sale 1.* Señor? *Manr.* Essa espada
quitad à esse peregrino. *Quitansela.*
Gast Ha traydor! bien imagino
lo que tu amistad doblada
intenta: à Aragon me lleva,
porque su Rey me dè muerte.
Manr. Mas para que de esta suerte,
haciendo bastante prueba
de mi amistad, sean testigos
quantos han visto mi amor,
que ha enseñado mi valor
como han de ser los amigos. *Vanse.*

Salen el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda, y Doña Violante.

Rey. Un buen dia haveis dado à Zaragoza,
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza.
Duq. Su humildad favorece vuestra Alteza.
Rey Vuestra vejèz con verlas se remoza:
Mucho debeis à la naturaleza,
pues quanto pudo diò à vuestra ventura,
à vos valor, y à ellas hermosura.
Yà tengo embidia al Conde Don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa:
al uno, en que vuestro hijo se publique:
y al otro, en que no goce tal esposa;
mas si quereis, que lo que siento explique,
vuestra suerte con èl es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
èl es Sol en valor, y gentileza.
Yo, señora, he de ser Padrino vuestro,
que estimo, y amo mucho à vuestro amante.
Arm. La obligacion callando, señor, muestro,
con que os debo servir de aqui adelante.
Rey Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino yà, bella Violante,
que me pedìs, que à Don Gaston reciba
en mi amistad, y gracia: en ella viva,
pues que vive por vos; y Don Manrique,
exemplo de amistad unico, y raro,
à Fox le entregue; y Aragon publique,
que està en mi proteccion, y Real amparo;
pues quando de la paz se certifique,
bolviendo à vèr el Sol otra vez claro,

de ſus trabajos, y priſion paſſada,
vendrà à cumpliros la palabra dada.

Vicl. Beſo tus pies. *Rey.* Yà viene el de Caſtilla
à vèr el Pilar Santo, conſagrado
por la Reyna del Cielo, cuya Silla
tiene ſu aſsiento ſobre el Sol dorado:
Quiere hacer guerra al Moro de Sevilla,
que ſobervio las parias le ha negado,
y que Navarra, y Aragon acuda
para tan ſanta empreſſa à darle ayuda.
En pago del ſocorro de eſta guerra,
le he de pedir, que tornen los de Lara
à ſu antiguo valor. *Duq* El que ſe encierra
en vueſtra Alteza, eſſe favor declara.

Rey. Si Don Manrique buelve à vèr ſu tierra,
y en ſus Eſtados otra vez le ampara,
à inſtancia mia, el Rey, Duque Aymerico,
tendreis un yerno valeroſo, y rico.

Duq. Teniendo à vueſtra Alteza por Padrino,
què mucho que à ſu Patria reſtaurado
ſe buelva Don Manrique? *Rey.* Yo imagino,
que le he de vèr, como merece, honrado.
Canſado vendreis, Duque, del camino,
en mi Palacio eſtais apoſentado:
andad con Dios, y deſcanſad, que es tarde.

Duq. Mil años, gran ſeñor, el Cielo os guarde. *Vanſe*

Sale Don Manrique, y Don Gaſton, y ſe queda à un lado.

Manr. Bien sè, que ha de coſtarme la vida, ò ſexo
lo que oy intento hacer por un amigo,
y que eſpantando al mundo mi ſuceſſo,
tiene de ſer de mi valor teſtigo;
mas pierdaſe la vida, pues profeſſo
la amiſtad, cuyas leyes guardo, y ſigo:
que aunque la vida es mucho, eſtimo en poco
quedar por un amigo muerto, ò loco.

Rey. Què es eſto, Don Manrique? en Zaragoza
vos, y tan triſte, la color perdida?
quando Armeſinda vueſtra dicha goza,
tan amada por vos, y pretendida?
quando aguardaba de la gente moza
la Nobleza alegrar vueſtra venida,
con ſeñales de fieſta, y de contento,
tan triſte vos? Decidme el fundamento.

Manr. Dame los pies, gran ſeñor,
y no te admire el ſuceſſo
de la novedad que vès,
y triſteza con que vengo:
que una determinacion
deſpachada en el conſejo
de amiſtad, y ſentenciada
en mi daño, y mi provecho,

me trae à tus pies confuso.
Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaraos, que estoy suspenso.
Manr. Yà sabes, Rey poderoso,
lo que al Conde de Fox debo,
y la amistad que con èl
tantos años ha professo.
Rey. Yà sè, que Francia, y España
os celebra por exemplo
de la amistad inviolable,
que en vos ha hallado su centro.
Si porque el de Fox està
sin Estado, y en destierro,
por mi causa, Don Manrique,
haceis aquessos estremos:
yà yo, olvidados enojos,
por vuestra ocasion le he buelto
à mi gracia, y amistad,
y que goce otra vez quiero
à Fox, y à Doña Violante,
à quien, quando estuvo preso,
dicen que diò fè, y palabra
de esposo. *Manr.* Pluguiera el Cielo.
Tambien sabes el amor,
que à Armesinda bella tengo
desde que vì su hermosura
en Narbona. *Rey.* A què efecto
me haceis tantas prevenciones?
pues ella, y su padre mismo
han venido à celebrar
vuestro alegre casamiento?
Manr. Gran Señor, mi amigo el Conde
ha seis años, que en deseos
à su hermosura dedica
el alma, y los pensamientos.
Yo le prometì casarle
con ella, y en el tornèo
matè al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucessos.
Y aunque quando vì à Armesinda,
amor encendiò mi pecho
llamas, que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo;
ha resistido la furia
la amistad, à cuyo espejo
me miro, para enmendar
en su cristal mis defectos.
Aquesto obligò mi amor
à padecer un infierno
de penas, sin esperanza
de alivio, ni de remedio,
hasta que Doña Violante
por dàr fin à sus deseos,
sospechas à mi amistad,
y à Don Gaston juntos zelos,
me engañò con persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde, libre por ella,
le obligò con juramento
à ser su esposo: creìlo;
y advirtiera, à ser discreto,
que la muger, y el engaño,
caudal à la parte han puesto.
Entrè en Narbona de paz,
y quedando satisfecho,
de que dexaba en su fuerza
la amistad, que estimo, y precio,
concertè mis desposorios
en ella, por vèr que en ellos
mi Padrino haveis de ser:
Vino el Duque, y quiso el Cielo,
dilatando mi llegada,
que no bastassen enredos
à poner mi fama, y honra
en manos del vulgo necio.
Encontrè de peregrino
à Don Gaston, que creyendo
lo que en mi agravio la fama
publicaba, y no advirtiendo
mis satisfacciones, viene,
si es licito, en son de preso,
para que sus ojos vean
lo que por èl hacer quiero.
Invicto Rey de Aragon,
cartas de Castilla tengo,
en que me perdona el Rey,
y levantando el destierro
à los de mi noble sangre,
promete el bolverme presto
mis Tierras, y Patrimonio,
si olvidando enojos viejos,
con Don Fernan Ruy de Castro
amistad, y parentesco
contraygo, dando à su hija
palabra de esposo, y dueño.

Esto està bien à mi honra,
à lo que à Don Gaston debo,
à mis parientes, y amigos,
aunque mal à mi deseo.
Si el amor que me has mostrado
con tan magnifico pecho,
las leyes de la amistad,
y el remedio de mis deudos
te obligan, assi à tus plantas
se postren los viles cuellos
de Sarracenos alarbes,
tu nombre reconociendo,
que à Aymerico persuadan
tu intercession, y tus ruegos,
que à Don Gaston admita
por hijo, que con aquesto,
desengañando à Armesinda,
mostrarà al mundo en mi exemplo,
como han de ser los amigos,
tan raros en este tiempo.

Rey. Conde, quando el Rey Alfonso
no me cumpliera el deseo,
que de veros con quietud
ha tantos años que tengo:
el valor que haveis mostrado,
y amistad, digna de Templos,
y Altares, donde eternice
la fama el renombre vuestro,
me obliga à hacer vuestro gusto.
Al Rey de Castilla espero,
aqui podeis aguardarle.

Manr Prospere tu vida el Cielo.

Rey. Adonde està Don Gaston?

Gast. A tus pies, señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas.

Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y alabaos de haver hallado
un amigo verdadero,
en la adversidad constante,
que es milagro en este tiempo.
Vamos, Conde Don Manrique,
y hallarèis al Duque viejo,
y Armesinda. *Manr.* Gran Señor,
tengo amor, y temor tengo,
que he de perder el juicio
si el tesoro hermoso veo,
de quien siendo dueño propio,
ha de gozar otro dueño.
Lagrimas ablandan mucho;
y al vaso mas firme, y recio,
que resistiò golpes grandes,
suele romper un pequeño.
Passarme quiero à Castilla,
que imagino, que nó es cuerdo,
siendo vidrio la amistad,
quien osa ponerla à riesgo.

Rey. Pues no quereis aguardar
al Rey? *Manr.* Saldrele al encuentro,
y pedirèle licencia
para bolver à sus Reynos.
A Dios, amigo del alma.

Gast. Yo, Don Manrique, me precio
tambien, como vos, de amigo;
y si el casamiento acepto
de Armesinda, aunque la adoro,
es mas por veros resuelto
de casaros en Castilla,
que por cumplir mis deseos;
que de otra suerte, bien sabe
el amor grande que os tengo,
que à trueque de vuestro gusto,
me serà gloria el tormento.

Manr Conde, esposo de Armesinda
haveis de ser: yo lo quiero,
y estais obligado à darme
gusto en todo. *Gast.* Yo lo acepto.

Manr. Dadme, gran señor, licencia.

Rey A poner voy en efecto
lo que os tengo prometido,
y à publicar el extremo
de vuestra firme amistad,
porque sepa el siglo nuestro
como han de ser los amigos. *Vanse*

Manr. Tus invictas plantas beso.
Solos havemos quedado:
què haveis hecho, pensamiento?
què haveis hecho, amistad ciega?
alma loca, què haveis hecho?
por dàr vida à un amigo,
es bien haverme à mì muerto?
Jesvs, què estraña locura!
sin Armesinda, què espero?
donde he de ir, que el Rey Alfonso
ni me perdona, ni el Cielo
quiere que à mi Estado torne?
Todo fue fingido enredo

por

por casar à Don Gaston
con Armesinda: Ay tormento!
acabadme de matar.
Necio he sido, si. No es necio
quien dà el alma? A lo que obliga
un amigo verdadero
es, à dàr la hacienda, el gusto,
la libertad, y el sosiego:
pero el alma? aquesso no.
Si era el alma de este cuerpo
Armesinda, yà la he dado,
sin vida estoy, bueno quedo:
loco estoy sin Armesinda,
pero no es mejor que el sexo
pierda un hombre, que la fama?
claro està: loco, soy cuerdo.
Mas vale que muera yo:
mas ay rigurosos Cielos!
que vivo para morir
de amor, de rabia, y de zelos.

Sale Tam. Bravo Lugar es aqueste!
espantado de vèr vengo
la sobervia de sus calles,
la riqueza de sus Templos.
Mas mi señor està aqui:
què diablos tiene? suspenso
se passea, y suspirando,
la vista clava en el suelo.
Has merendado cazuela
para dàr tantos passeos?
ò ay moscones en la cola?

Manr. Sin Armesinda ay desvelos.

Tam. Oygan: passear, y darle,
què es aquesto que tenemos?

Manr. Por mi culpa, por mi culpa.

Tam. Y por tanto pido, y ruego
à Dios, y à Santa Maria,
à San Miguèl, y à San Pedro.

Manr. Què dices? *Tam* La Confession,
por ayudarte. *Manr.* Confiesso,
que estoy loco. *Tam.* Yo tambien.
Ay celemines, què es esto?
respondeme. *Manr.* Què respuesta
te tiene de dàr un muerto?

Tam. Tu estàs muerto? *Manr.* Si.

Tam. Y con habla? *Manr.* No hablo yo.

Tam. Pues? *Manr.* Mi tormento.

Tam. Yà fijo sofisticamos?
trabajo tiene el celebro.

Manr. Vèn acà: quando dà el alma
un hombre, no queda muerto?

Tam. Assi lo dixo un Albeytar,
tomando el pulso à un jumento.

Manr. Un amante no dà el alma
à su dama? *Tam.* Esse argumento
traen siempre los boquirrubios,
pero no los boquinegros:
porque como puede estàr
sin alma un hombre? *Manr.* Eres necio:
porque el alma de su dama
se passa luego à su cuerpo.

Tam. Pues es casa de alquilèr?

Manr. Oyete, loco. *Tam.* Hable cuerdo.

Manr. Pues si el alma de Armesinda
vivia dentro en mi pecho,
y à Don Gaston se la he dado,
muerto estoy. *Tam.* El tema es bueno.

Manr. Digo, que no tengo vida.

Tam Mas que no la tengas; quedo.

Manr. Entierrame. *Tam.* Buelve en tì,
por amor de Dios. *Manr.* O exemplo
de ingratos! La sepultura
me niègas? *Tam.* Yo no la niego,
sino reniego: Señor,
que has comido? si los berros
de anoche te hicieron mal?

Manr. Entierrame. *Tam.* Yà te entierro;
quiero seguirle el humor.
No te has de echar en el suelo?

Manr. Què mas echado me quieres,
si à mal mis venturas echo?

Tam. El primer difunto en pie
eres, que viò el siglo nuestro.
Aora bien, yà entran en casa
tus parientes, y tus deudos,
todos cubiertos de luto.

Manr. Valgame Dios! que honre à un necio,
muerto por sola su culpa,
tanta multitud de cuerdos?
Mas sì, que la necedad
es honrada en estos tiempos;
y muertos, todos son unos,
los necios, y los discretos.

Tam. Los Niños de la Doctrina
vienen, yà entran acà dentro:
ò què de sarna que traen!

Manr.

Manr. De la Doctrina son estos?
Tam. No lo vès? *Manr.* Por dàr doctrina
à los amigos, me quedo
qual Niño de la Doctrina,
amigo Tamayo, huerfano.
Tam. Las Ordenes Mendicantes
vienen. *Manr* No entren acà dentro.
Tam. Aguarden, Padres. *Manr.* Què orden
tendràn yà mis desconciertos?
Tam. Aquesta es la Cofradia
de la Soledad. *Manr.* Discreto
fuiste en traerla, pues solo
sin Armesinda padezco.
Tam. Aquesta es de la Passion.
Manr. Serà la de mis tormentos.
Tam. Estotra es de los Dolores.
Manr Terribles son los que siento!
Tam. La Caridad, que à los pobres
entierra. *Manr* Muy bien merezco,
pues por dàr, pobre he quedado,
que me compares con ellos.
Mas oye: No ay Cofradia
de la amistad? *Tam.* En el Cielo,
que aqui ay muy pocos Cofrades,
y essos son al uso nuevo.
Manr. Pues no soy Cofrade yo?
Tam. Y aun Mayordomo de necios,
pues estando vivo, cumples
las mandas del testamento:
Ea, si te has de enterrar,
y estàs difunto, no hablemos:
los Pobres son de las hachas.
Manr Quales son los Pobres? *Tam.* Estos.
Salios al zaguan, hermanos;
ea, salid, acabemos,
que es muy estrecha la sala,
y no huele bien el cuerpo.
Los Clerigos vienen yà
de la Parroquia; darèmos
las velas? *Manr.* Bien puedes darles
las velas de mis desvelos.
Tam. Tome cada qual la suya,
desde el Cura, hasta el Portero.
No tomeis dos, Monacillo;
escondeislas? yà lo veo.
Ea, que el Responso cantan,
quieres que sea el Memento,
ò el *peccantem me quotidie*,
Responso de majaderos?
Manr. Si el Memento es acordarse,
y peno quando me acuerdo
la hermosura que perdì,
canta olvidos, que esso quiero.
Canta Tam. Và: *Peccantem me quotidie.*
Quien me ha metido en aquesto?
pero què tengo de hacer?
Manr. Canta. *Tam.* Yà và: *Quia in inferno.*
Tamayo, tu Sacristan?
Manr. No cantas? *Tam. Nulla ex redemptio.*
Manr. Tienes razon, que no tienen
yà mis desdichas remedio.
Ay Armesinda del alma!
què he de hacer sin tì? *Tam.* Silencio,
que no ha de hablar un difunto:
Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo.
Yà doblan en la Parroquia,
no escuchas el son funesto?
oye: Din, dan, din, don, dron, dron.
Manr. Todo esso puede el dinero.
Tam. Yà cantan la Letania:
Sancte Petre, ora pro eo.
Kyrie eleyson, Christe eleyson,
Kyrie eleyson.
Manr. Ay, confusos devanèos!
dexame ir à morir, pues que yo dexo
de mi firme amistad al mundo exemplo. *Vase.*
Tam. El se ha ido, y me ha dexado
con el gasto del entierro;
voy à buscarle: Ay amor,
hijo al fin de un Dios Herrero!
todo lo yerras como èl:
Ir tras Don Manrique quiero,
y dàr cuenta à Don Gaston
del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el Sepulturero:
vengan que chico con grande,
enterrarè à real y medio. *Vase.*

Salen el Rey de Aragon, y el Duque.

Rey. Duque, aquesto os importa, y yo os lo ruego:
El Condado de Fox casi confina

con el Ducado vuestro de Narbona:
no ay quien en Francia aventajaros pueda,
si de estos dos Estados haceis uno,
cumpliendo aquesto, quedarè obligado,
contento el Conde, y vos rico, y honrado.

Duq. Señor, si Don Manrique buelve à España,
y por casarse en ella, el Rey le buelve
à su primer estado, no me espanto,
que aquesso, y la amistad que debe al Conde,
le obligue à que el amor suyo reprima,
por el valor, que como noble estima.
Engañòme Violante; y no me espanto,
amando al Conde, porque Don Manrique
quitasse los estorvos à sus zelos,
que me hiciesse entender, haverle dado
palabra Don Gaston de ser su esposo:
que amor, con ser rapàz, es cauteloso.
Yo le acepto por hijo, que à Armesinda,
y à mì nos està bien; pues quando el Conde
no fuera tan ilustre, cuerdo, y rico,
basta venir, señor, por orden vuestra.

Rey. De vuestra discrecion dais, Duque, muestra.
Llamen à Don Gaston. *Duq.* Solo recelo
la pena, y resistencia de Armesinda,
porque despues que estos sucessos sabe,
hace extremos de loca. *Rey.* Es obediente,
y forzaràla el vèr, que yo intercedo
por el de Fox, y que obligado quedo.

Sale Gast. Dame, señor, aquessos pies. *Rey.* Los brazos
dad, Conde, al Duque, de quien yà sois yerno.

Gast. Vivas, famoso Rey, un siglo eterno;
y vos, Duque, y señor, con la Corona
de Francia honreis la vuestra de Narbona.

Duq. Por lo bien que os està, lo deseàra;
pues siendo mi heredero, de importancia
os fuera aora el verme Rey de Francia.

Sale un Criad. El Rey Alfonso Octavo de Castilla
encubierto ha venido à Zaragoza,
y yà à las puertas de Palacio llega.

Rey. Valgame el Cielo! à recibirle vamos:
Duque, venid: Conde, venid, pariente.

Duq. Yà te seguimos. *Gast* Cierta es yà mi gloria,
pues ha salido amor con la victoria. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Armesinda.

Arm. Violante, mi muerte es cierta.
Ay, Español enemigo!
sola la ley de un amigo
es bien que tu amor divierta?
A poder cerrar la puerta
mi amorosa voluntad,
dexarte fuera mejor,
pues no ama el que amor
no antepone à su amistad.

ordena naturaleza,
que de su Patria se aleje
el hombre, y sus Padres dexe
por la conjugàl belleza;
y obligate tu nobleza
por un amigo à quebrar
esta ley? Por amar
bien pudiera ser traydor,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Què he de hacer, Violante mia?
Viol. Dàr consuelo à mis cuidados,
si pueden dos desdichados
hacerse assi compañia:
El Rey te casa este dia
con Don Gaston; y los Cielos,
para darme mas desvelos,
mi industria desbaratada,
te dàn muerte mal casada,
y à mì de amor, y de zelos.
Que has de ser de Don Gaston?
Que tu gusto has de rendir
à mi pesar? *Arm.* Por morir
he de admitir su aficion:
mi Padre, y el de Aragon
lo mandan: soy desdichada,
y assi la muerte me aguarda,
aunque sea de esta suerte,
que no ay tan aspera muerte
como vivir mal casada.
Sale Rosel. Los Reyes, señora, vienen
de Castilla, y de Aragon,
con el Duque, y Don Gaston.
Arm. Yà mis obsequias previenen.
Viol. Què mala salida tienen
mis deseos, y la hazaña,
que mi amorosa maraña
intentò. *Arm.* Ay, fiero Manrique!
mi agravio España publique,
porque te aborrezca España
Salen el Rey de Castilla, el de Aragon, Don Gaston, el Duque, y acompañamiento.
Rey Cast. Por esto vine encubierto.
Rey Prudencia notable ha sido;
pues à no venir assi,
aunque nos prestara Egypto
sus pyramides famosas,
grana, y marmol Paro, y Tyro,
Grecia sus arcos triunfales,
y Roma sus obeliscos,
qualquiera recibimiento;
por mas sumptuoso, y rico;
fuera de poco valor
para el que hemos conocido
en vuestra Alteza. *R. C.* Yà sè,
que me ha de dexar vencido
vuestra Alteza en cortesia,
como en todo: Yo he venido
à vèr aquesta Ciudad,
cuyos nobles edificios,
hermosura de sus calles,
riqueza de sus vecinos,
valor de sus Cavalleros,
claro cielo, y bello sitio,
se aventaja al nombre, y fama,
que sus grandezas ha escrito.
La Capilla he visitado,
y en ella el Pilar Divino,
que à la Christiandad de España
diò milagroso principio.
Gran Reliquia! *Duq.* Milagrosa!
Rey C. Yo os confiesso, que la embidio,
y que à gozarla en Castilla,
viviera alegre, Aymerico.
Viol. Denos los pies vuestra Alteza.
Duq. Mis hijas son, Rey invicto,
y tus esclavas. *Rey C.* Mejor
direis, Angeles Divinos.
Alzad, señoras, del suelo,
que yo por cielo le estimo,
pues con tal belleza quedan
hechos sus campos eliseos.
De qual de estas dos bellezas
ha de ser el de Fox digno
de llamarse esposo, y dueño?
porque he de ser yo el padrino.
Gast. Beso tus pies; mi ventura,
y la lealtad de un amigo
tu vassallo, que à ser Dario,
vieras, señor, un Zopìro:
Premia mi amor con hacerme
merecedor del Sol mismo,
que à los ojos de Armesinda
diò sus rayos cristalinos.
Viol. Ay de mì! que tal escucho?
Rey. Vuestra Alteza ha merecido

el vassallo mas leal,
que viò el mundo, à su servicio.
Rey C. Como? *Rey.* No ha alzado el destier-
y Estados, restituìdo (ro,
à Don Manrique de Lara,
como à los vandos antiguos
de los Manriques, y Castros
ponga fin; y siendo amigos,
se case con una hija
del Conde de Castro? *Rey C.* Digo,
que aunque siempre he deseado
este sucesso infinito,
que nunca intentè tal cosa,
aunque por esse camino
me holgara vèr el valor
de los Laras, reducido
à su hacienda, patria, y honra;
Gast. Todo esto, señor, ha sido
mayor lealtad, y firmeza
de la fè de un firme amigo,
y al fin, Manrique de Lara.
Arm. Ingrato, dì que es lo mismo.
Sale Tam. Lleve el diablo los amores,
porque por sus desvarios
ha de andar de ceca en meca
la paciencia, y el juicio.
Gast. Què es esto, Tamayo? quedo.
Tam. Què quedo? Cuerpo de Christo.
Gast. Que està aqui el Rey de Castilla.
Tam. Aunque este aqui Valdovinos.
bueno has parado à mi amo.
Gast. Como? *Tam.* Los cascos vacìos,
busca quien vaya à alquilarlos:
Con tanto extremo ha sentido
el renunciarte à Armesinda,
que loco, y desvanecido
ha dado en decir, que està
medio muerto, y medio vivo.
Hame mandado enterrarle;
y à fè de quien soy, que ha havido
que vèr en la pompa, y honra
de su funeral oficio.
Si te contara los gastos
de lutos, hachas, y cirios,
fuera una gran tiramira:
Algo ha buelto en su sentido,
y à mi persuasion està
sossegado, aunque en suspiros
se le và el alma à pedazos:
tu, señor, la causa has sido. *Vase.*
Arm. Ay Cielos! si esso es verdad,
celebren los ojos mios
las desdichas de los dos.
Rey. C. Notable valor de amigo!
Gast. Yo tambien tengo de serlo, *ap.*
y con la hazaña que èl hizo,
aunque la vida me cueste,
he de vencerme à mì mismo.
Famosos, è invictos Reyes,
ilustre Duque Aymerico,
goce mi amigo à Armesinda,
y sepa el presente siglo,
que dura en èl la amistad,
que ensalzaron los antiguos,
de un Pilades, y un Orestes,
de un Tesèo, y un Peristeo.
Eneas soy de este Acates,
de este Eurialo soy Nisso,
y Picias de este Damàn:
con vuestra licencia, pido
la mano à Doña Violante,
por quien estoy libre, y vivo,
que assi su amor satisfago,
y doy la vida à mi amigo.
Rey. Mostrais, Don Gaston famoso,
que los quilates subidos
del oro de la nobleza,
vuestra sangre ha ennoblecido;
yo ruego al Duque, que os dè
à Doña Violante. *Duq.* He sido
venturoso, Gran Señor,
en cobrar tan nobles hijos.
Rey C. Traygan aqui à Don Manrique,
que quien es tan buen amigo,
tambien serà buen vassallo.
Aqui el Cielo me ha traìdo,
para que alzado el destierro,
y buelto à su Estado rico,
de su valor, y lealtad
oy yo propio sea testigo;
Padrino suyo he de ser.
Viol. Mi esperanza se ha cumplido.
Arm. Loca de contento quedo:
dexad el pesar sentidos,
pedid albricias al alma.

Salen

Salen Don Manrique, y Tamayo.

Manr. Dame los pies, Rey invicto,
que con tu preſencia eſpero
cobrar el ſexo perdido,
pues el contento de verte
refrena mis deſvarios;
y no es poco refrenarlos,
mirando aqui lo que miro.
Tam. Acabòſe el mal de madre?
hemos de enterrarte vivo?
ò podemos yà decir:
buelve à caſa, pan perdido?
Rey. C. Alzaos, Conde, de la tierra,
que por mis ojos he viſto
la nobleza, y el valor
de vueſtras hazañas digno.
No es bien que Caſtilla pierda
la preſencia de tal hijo,
ſus Reyes tan gran vaſſallo,
ſus Grandes tan gran amigo.
Quantos Eſtados tuvieron
vueſtros padres, eſſos miſmos
os reſtituyo, bolviendoos
à mi amor. *Tam.* Manrique, victor.
Manr. Proſpere tu vida el Cielo.
Caſt. Don Manrique, porque embidio
el nombre que aqueſta hazaña
os ha dado oy, he querido
dàr tambien claras ſeñales,
de que, como vos, he ſido
amigo fiel, y leal:
gozad años infinitos
la belleza de Armeſinda;
que la mano, y alma rindo
à Doña Violante hermoſa.
Duq Yà es el Conde ſu marido.
Dad à Armeſinda la mano.
Manr. Si de peſar el juicio
perdì, como no le pierdo
de contento, y regocijo?
Sol de Francia, perdonad,
ſi es que juzgais por delito
el anteponer à amor
la lealtad de un fiel amigo,
y dadme eſſa blanca mano.
Arm. Siempre el paſſado peligro,
en el contento preſente
ſe olvida: Conde, yo he ſido
en los fines venturoſa,
ſi infeliz en los principios,
y vos, mi ſeñor, y dueño.
Rey. C. Porque las guerras que ha havido
entre Aragon, y Caſtilla
tanto ha, ſobre el Señorio
de Molina de Aragon,
ſe acaben: yo determino
dàr el derecho que tengo
en eſte Eſtado rico,
à Don Manrique de Lara.
Rey. Yo tambien le doy el mio.
Tam. Nueſtra es Molina, par Dios,
que en ella labro un Molino.
Manr. Con callar pago mejor
tantas mercedes. *Rey. C.* Venido
he à Aragon por el ſocorro,
que contra el Alarbe pido
à vueſtra Alteza, y quiſiera
irme luego. *Rey.* Apercibidos
tengo veinte mil Soldados,
y el de Navarra he ſabido,
que acudirà con diez mil
brevemente. *Rey. C.* Pues yo elijo
por Alferez General
de aqueſta guerra à Aymerico,
que de ſu larga experiencia
felices ſuceſſos fio.
Duq. Beſo tus pies, gran ſeñor.
Rey C. Los dos ſerèmos Padrinos:
vueſtra Alteza de Armeſinda,
y yo de Violante. *Rey.* Digo,
que ſoy contento. *Tam.* Y Tamayo
ſe queda en perpetuo olvido,
ſin darle una ſed de agua,
mal dixe, una ſed de vino?
Manr Pide lo que tu quiſieres.
Tam. Pues ſi lo que quiero pido,
es por muger à Roſela,
y ſer tu Cavallerizo.
Manr. Lo poſtrero yo lo acepto.
Roſ. Yo lo ſegundo ſuplico.
Arm Alto, pues. *Tam.* Cavalleriza
eres, tu guſto he cumplido.
Rey. Venid, Condes valeroſos,
que dexais exemplos vivos
en que los hombres aprendan
como han de ſer los amigos.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla Doña Theresa de Guzmàn, para imprimir esta Comedia, intitulada: *Como han de ser los Amigos, y el non plus ultra de la amistad*, su Author el Maestro Tirso de Molina, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

He visto la Comedia, intitulada: *Como han de ser los Amigos, &c.* su Author el Maestro Tirso de Molina, y corresponde con su original. Madrid, y Enero 26. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia de Alesson,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta Comedia, intitulada: *Como han de ser los Amigos, &c.* su Author el Maestro Tirso de Molina, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, à que me remito.

EN MADRID: En la Oficina de Juan de Ariztia, calle de Alcalà.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn: Se hallarà en su Lonja de Comedias en la Puerta del Sol, donde tambien se hallaràn muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de Comedias.